



UNIVERSIDAD TÉCNICA PARTICULAR DE LOJA

La Universidad Católica de Loja

ÁREA SOCIO HUMANÍSTICA

TÍTULO DE MAGÍSTER EN LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL

Análisis narratológico de las novelas *El sueño y la lluvia* y *Soñadora, Elena soñadora* de Jorge Dávila Vázquez

TRABAJO DE TITULACIÓN

AUTORA: Chalén Morocho, Juana Alexandra Lic.

DIRECTOR: Verdugo Cárdenas, Gladys Jacqueline Dra.

CENTRO UNIVERSITARIO CUENCA
2015



Esta versión digital, ha sido acreditada bajo la licencia Creative Commons 4.0, CC BY-NY-SA: Reconocimiento-No comercial-Compartir igual; la cual permite copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra, mientras se reconozca la autoría original, no se utilice con fines comerciales y se permiten obras derivadas, siempre que mantenga la misma licencia al ser divulgada. <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

2015

APROBACIÓN DE LA DIRECTORA DEL TRABAJO DE TITULACIÓN

Dra.

Gladys Jacqueline, Verdugo Cárdenas

DOCENTE DE LA TITULACIÓN

De mi consideración:

El presente trabajo de titulación, denominado: “Análisis Narratológico de la Novelas *El sueño y la lluvia y Soñadora, Elena soñadora* de Jorge Dávila Vázquez”, realizado por Chalén Morocho, Juana Alexandra ha sido orientado y revisado durante su ejecución, por cuanto se aprueba la presentación del mismo.

Cuenca, Julio del 2015

f.....

Dra. Gladys Jacqueline Verdugo Cárdenas.

C.I. 0101672871

DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y SESIÓN DE DERECHOS

Yo, **Chalén Morocho Juana Alexandra**, con C.I. 0702116195, declaro ser autora del presente Trabajo de titulación: «Análisis narratológico de las novelas *El sueño y la lluvia y Soñadora, Elena soñadora* de Jorge Dávila Vázquez», de la Titulación de Maestría en Literatura Infantil y Juvenil, siendo la Dra. Jaqueline Verdugo directora del presente trabajo; y eximo, expresamente a la Universidad Técnica Particular de Loja y a sus representantes legales de posibles reclamos o acciones legales. Además certifico que las ideas, conceptos, procedimientos y resultados vertidos en el presente trabajo investigativo, son de mi exclusiva responsabilidad.

Adicionalmente, declaro conocer y aceptar la disposición del Art. 88 del Estatuto Orgánico de la Universidad Técnica Particular de Loja que en su parte pertinente textualmente dice: “Forman parte del patrimonio de la Universidad la propiedad intelectual de investigaciones, trabajos científicos o técnicos y tesis de grado que se realicen a través o con el apoyo financiero, académico o institucional (operativo) de la Universidad”.

f).....

Chalén Morocho, Juana Alexandra

C.I. 0702116195

DEDICATORIA

La presente investigación la dedico a mis hijas *Ericka* y *Lorena*, quienes me han apoyado, día a día, para que yo pueda culminar una meta más en mi vida. GRACIAS mis amores, para ustedes mi trabajo, con mucho cariño.

.....
Chalén Morocho, Juana Alexandra
C.I. 0702116195

AGRADECIMIENTO

Agradezco a *Dios* y a la *Virgen* por darme fuerza y salud suficientes para lograr mi meta propuesta. De manera muy especial, agradezco a mi familia por su apoyo y comprensión. A los tutores de la Universidad Particular de Loja, especialmente, con mucho afecto, a la Dra. Jacqueline Verdugo por su orientación certera en este trabajo de fin de maestría; y, por supuesto, a todos quienes han colaborado directa o indirectamente en el desarrollo de este importante trabajo de investigación, mil gracias a todos.

.....
Chalén Morocho Juana Alexandra
C.I. 0702116195

ÍDICE DE CONTENIDOS

Carátula	i
Aprobación del trabajo	ii
Declaración de autoría y cesión de derecho	iii
Dedicatoria	iv
Agradecimiento	v
Índice de contenidos	vi
Resumen	1
Abstract.	2
Introducción	3

CAPÍTULO I

ALGUNOS ELEMENTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS DE LA NARRATOLOGÍA

1.1. La narratología en la literatura infantil y juvenil	6
1.2. Teoría narratológica	9
1.3. Método narratológico	10
1.4 Contexto histórico social y cultural de las obras de Jorge Dávila V.	11
1.5. Jorge Dávila Vázquez. Datos biográficos	16
1.5.1. Jorge Dávila Vázquez. Obras	18
1.7. Entrevista del autor	21

CAPÍTULO II

ANÁLISIS NARRATOLÓGICO DE LA NOVELA *EL SUEÑO Y LA LLUVIA* (2011)

2.1. Argumento de la novela <i>El sueño y la lluvia</i>	26
2.2. Temas recurrentes en la novela <i>El sueño y la lluvia</i>	27
2.3. Los personajes	29
2.3.1. Personajes principales	32
2.3.2. Personajes secundarios	33
2.3.3. Personajes redondos	36
2.3.4. Perfil de los personajes	37
2.4. Narradores	39
2.5. El espacio	40
2.6. El tiempo	42
2.7. Elementos simbólicos	44

CAPÍTULO III
ANÁLISIS NARRATOLÓGICO DE LA NOVELA
SOÑADORA, ELENA SOÑADORA (2014)

3.1. Argumento de la novela <i>Soñadora, Elena soñadora</i>	48
3.2. Temas recurrentes en la novela <i>Soñadora, Elena soñadora</i>	49
3.3. Los personajes	51
3.3.1. Personajes principales	51
3.3.2. Personajes secundarios	52
3.3.3. Personajes de tercer orden	55
3.4. El espacio	56
3.5. El tiempo	58
3.6. Narradores	59
3.6. Elementos simbólicos	60

CAPÍTULO IV
VALORES HISTÓRICOS Y SOCIAL DE LAS NOVELAS:
EL SUEÑO Y LA LLUVIA Y SOÑADORA, ELENA SOÑADORA

4.1. Valores literarios en <i>El sueño y la lluvia</i>	65
4.2. Valores histórico y social en <i>El sueño y la lluvia</i>	65
4.3. Estructura textual de <i>El sueño y la lluvia</i>	67
4.4. Colofón de <i>El sueño y la lluvia</i>	68
4.5. Valores literarios de <i>Soñadora, Elena, soñadora</i>	68
4.6. Valores históricos y sociales de <i>Soñadora, Elena, soñadora</i>	69
4.7. Estructura textual de <i>Soñadora, Elena, soñadora</i>	70
4.8. Colofón de <i>Soñadora, Elena, soñadora</i>	71

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Conclusiones

Recomendaciones

Referencias Bibliográficas

Anexos

RESUMEN

Análisis Narratológico de la Novelas *El sueño y la lluvia* 2011 y *Soñadora, Elena soñadora* 2014 de Jorge Dávila Vázquez, presenta un estudio sobre los elementos narratológicos utilizados por el autor en la elaboración de sus obras narrativas. Encontramos que las obras estudiadas oscilan entre la fantasía y la realidad y están conjugadas y armonizadas magistralmente. En esta investigación revelamos que Dávila Vázquez, aborda la emotividad y la expresividad a inicios del siglo XXI, en un reencuentro con la cultura ancestral; también se analiza los personajes, espacio, tiempo, símbolos y valores literarios. Por otra parte, se destaca el ambiente sociocultural en el que se desenvuelve el autor y los rasgos literarios de los que se nutre, y que toma características narrativas que plasma en sus obras. Además se resalta la importancia de los testimonios ofrecidos por el autor, ya que constituyen un valioso aporte para la Literatura Infantil y juvenil. Finalmente esta investigación resulta interesante, porque se trata de novelas escritas en este siglo y es uno de los autores locales que trata temas frescos, de los cuales no se ha encontrado, aún ninguna investigación, por lo tanto se convierte en un ideal para el análisis literario entre jóvenes.

Palabras claves: Realidad, ficción, sequía, incidencia, epidemias, convivencia social, dramas humanos, afición, talento.

ABSTRACT

Narratológico analysis of the novels 'The dream and the rain' and 'Dreamy, dreamy Elena» from Jorge Dávila Vázquez, presents a study on the narratológicos elements used by the author in the preparation of his narrative works. We find that studied works oscillate between fantasy and reality that are harmonized and conjugate masterfully. In this research we reveal that Davila Vazquez, deals with emotions and expression at the beginning of the 21st century, in a reunion with the ancestral culture; also discusses the characters, space, time, symbols and literary values. On the other hand, stands out the socio-cultural environment in which it operates the author and literary traits that feeds, and sampling narrative features plasma on his work. Also highlights the importance of the testimony offered by the author, since they constitute a valuable contribution to literature for children and youth. Finally, this research is interesting because it's novels written in this century and is one of the local authors dealing with fresh themes, which could not be found, yet no investigation, so it becomes an ideal for literary analysis among young people.

Keywords: reality, fiction, drought, incidence, epidemics, social coexistence, human dramas, hobby, talent.

INTRODUCCIÓN

Jorge Dávila es un autor de dilatada trayectoria en el quehacer literario del Ecuador. Su aporte ha sido fundamental en las esferas de la literatura infantil y juvenil. Se han realizado múltiples trabajos en torno a su obra, sin embargo no se ha realizado el acercamiento a las obras: *El sueño y la lluvia* y *Soñadora*, *Elena soñadora*. Por esta razón el presente trabajo investigativo se ha elaborado en base a estas dos novelas de este autor.

Jorge Dávila Vázquez nace en Cuenca en 1947. Su infancia la comparte con su madre y dos tías, quienes lo inician en el mundo de la literatura cuando compartían con él leyendas, fábulas, mitos y supersticiones. Desde su niñez vivió en ambiente literario; la familia a la que pertenece es tradicionalmente letrada; César Dávila, el creador de “Boletín y Elegía de las Mitas”, es su tío carnal. En 1970, contrajo matrimonio con Eulalia Moreno Aguilar, nieta de Miguel Moreno, el poeta de los “Sábados de Mayo”. Sus primeros escritos son textos de poesía que aparecen en fragmentos en algunas revistas y periódicos de la ciudad. Jorge Dávila es un escritor que ha incursionado en distintos campos de la literatura: narrativa, poesía, teatro y ensayo.

En 1976 aparece su primer texto narrativo: *María Joaquina en la vida y en la muerte*, premio Aurelio Espinoza Pólit, novela que sigue los cánones de los grandes del barroco latinoamericano, Alejo Carpentier y Gabriel García Márquez, se constituye en un hito importante en el esquema de la novela histórica ecuatoriana. En el siglo XXI, aparecen las dos novelas que son objeto de este análisis: *El sueño y la lluvia* y *Soñadora*, *Elena soñadora*.

El propósito central de esta investigación consiste en analizar los elementos constitutivos de las novelas que nos sirven de corpus desde el paradigma teórico-metodológico de la narratología para visualizar y caracterizar los elementos que aparecen en cada una de ellas: acciones, escenarios, personajes, tiempos narrativos.

Las novelas, objeto de este análisis, desarrollan temas de actualidad; la primera novela trata los temas de la sequía y la viruela negra que azotan a una comunidad rural del Azuay, en esta novela encontramos la convivencia cultural de elementos blanco-mestizo e indígena, además una mezcla entre las creencias ancestrales y el razonamiento de occidente, y también invita a cuidar el medio ambiente; en la segunda novela, encontramos las relaciones familiares y los conflictos propios de nuestros tiempos, la

separación y la rebeldía adolescente, pero fundamentalmente se centra en los sueños de Elena que generalmente son premoniciones de algo.

Este trabajo desarrolla cuatro capítulos: en el capítulo I se analiza algunos elementos teóricos-metodológicos de la narratológica y su relación con la obra de Jorge Dávila; en el capítulo II nos centraremos concretamente en el análisis de los personajes, como son, cuál es su manera de actuar y vivir dentro de la novela, en el espacio, nos centramos en cómo se desarrolla en el lugar de los hechos, nos damos cuenta en que persona están los narradores, tiempo, en el que se desarrolla el trama, elementos simbólicos que están presentes y valores literarios de la obra *El sueño y la lluvia*; en el capítulo III, se realiza el análisis de la obra *Soñadora, Elena, soñadora* en este apartado estudiamos los personajes, como van cambiando su manera según se desarrolla el trama, vemos los narradores, si están en primera persona, y cómo actúan, en el espacio, nos damos cuenta en qué lugar se desarrolla esos sentimientos de dolor, tiempo, cuanto duran los sueños o su estadía en la hacienda donde transcurre la mayor parte de la novela elementos simbólicos y valores literarios; finalmente, en el capítulo IV tratamos los valores históricos y sociales de las novelas, que ocurre en estas épocas, como ayudan en lo social a los niños y niñas con la literatura infantil y juvenil estas dos novelas como son *El sueño y la lluvia* y *Soñadora, Elena soñadora*, aquí conocemos la influencia que tiene el contexto social en el que vive Jorge Dávila, en la creación de su obra.

Para elaborar este trabajo se ha realizado una modesta investigación sobre el autor, su vida, obra y contexto sociocultural, para acercarnos al pensamiento del autor y tratar de comprender el mundo narrado que aparece en su obra infantil, un mundo que se recrea en base a los sueños, los valores culturales y sociales del contexto en el que vive el autor; finalmente, para realizar el análisis de los elementos narratológicos se ha acudido a diversas fuentes bibliográficas sobre la teoría narratológica, y desde luego a los textos originales del autor.

CAPITULO I

ALGUNOS ELEMENTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS DE LA NARRATOLOGÍA.

1.1. La narratología en la literatura infantil y juvenil.

Desde sus orígenes, la literatura infantil y juvenil ha respondido a un paradigma pedagógico y moralizador, sustentado con gran rigidez, pese a sus postulados artísticos (Alizagaray, 1997: 37). A pesar de sus múltiples formas, el hecho de que los textos narrativos, reconocibles como tales, se puedan encontrar en todas las culturas, en todos los niveles de la sociedad, en todos los países y en todos los períodos de la historia humana, llevó a Barthes a concluir que todos los textos narrativos se basan en un modelo común, un modelo que hace que la narración sea reconocible como tal (Mieke Bal, 2001:19).

La literatura¹ es el arte que tiene como instrumento la palabra. Aún si se parte de esta corta definición, se puede conceptualizar a la literatura infantil y juvenil como una fuente de placer estético que dirigida a un receptor niño-joven, cultiva la sensibilidad, desarrolla la imaginación, la creatividad y la conciencia crítica (Mieke Bal, 2001: 20).

La literatura infantil y juvenil, por lo tanto, se constituye en el mejor medio para encontrar placer, elevar la imaginación y buscar deleite estético, atributos imprescindibles en el proceso de formación integral del niño, niña y adolescentes. Por esta razón resulta importante partir desde un análisis narratológico los textos de Jorge Dávila, centrando nuestro trabajo en las narraciones literarias, que utilizan otros medios semióticos, deberíamos destacar la importancia de la pragmática, el análisis del discurso, de la historia literaria y, por supuesto, del texto narrativo. Al respecto, Genette señala:

« [...] los únicos géneros literarios son el drama y el relato en tercera persona. Sólo ellos se ajustan a las exigencias de la verosimilitud y constituyen, por consiguiente, formas de ficción en el sentido pleno de la palabra» (En: Garrido Domínguez, 2008: 12).

En las novelas, el relator es quien expresa lo que acontece en un texto literario y exhibe a los personajes que participan en él y en un cuento o en una novela, el pequeño y joven lector entabla un diálogo con la obra, este contenido le permite interpretar, valorar, recuperar y comprender el texto narrativo según el propósito del autor. Se puede afirmar que pese al desarrollo tecnológico –durante el siglo XXI–, la lectura de la narrativa literaria continúa siendo el instrumento más eficaz para interpretar el mundo fomentar valores humanos y gozar estéticamente a través de la belleza de la palabra. Precisamente, en las novelas de Jorge Dávila, buscaremos interpretar el mundo desde la

1 El *DRAE14* define la palabra literatura: 1. «Arte de la expresión verbal» *Diccionario de la Lengua Española*, Vigesimotercera edición, Madrid, Real Academia Española Espasa Calpe, 2014.

visión del autor y rescatar los valores presentes en las obras y que se explicitan a través de los personajes.

En *El sueño y la lluvia*, (2011) hay confusión, desorientación y el lector no puede explicarse qué es lo que pasó ¿Acaso solo se trató de un sueño de Darío o, en realidad, si realizó ese viaje por los cerros? Jorge Dávila Vázquez busca mantener la expectativa y el interés del lector de dos formas: en primer lugar, la desorientación ocurre durante el desarrollo de la narración, pero el novelista nos encamina, nos orienta, mediante un análisis profundo revelando en qué partes de la novela están la fantasía y en cuáles la realidad; en segundo lugar, la incertidumbre se presenta, con la doble historia: la real y la ficticia. Esta constituye una forma de analizar la meta-ficción que vendría a ser una especie de reflejo que saca a la luz el significado y la forma de la obra.

Es decir, una historia dentro de otra historia que es el nivel metadieético de la narración: Álvarez Gonzaga « [...] es cuando hay otra narración dentro de la narración». Entonces, el personaje es también narrador quien revela algo que lo trasciende, algo que va más allá del mundo real, o viceversa. También hay que alertar al lector inexperto que cuando el autor le deja sin norte y sin referencias, no es que se trata de un autor 'malvado' sino que su propósito es generar duda en el lector. Los escritores suelen fundamentarse en la realidad para darle credibilidad a las narraciones, surgiendo de pronto la fantasía, este hecho hace que traspase las barreras de la realidad y, a medida, que la lectura avanza, se retorna a la realidad y de nuevo se pasa a la fantasía. Estos movimientos u oscilaciones temporales se evidencian en la lectura de las novelas analizadas. En la novela *El sueño y la lluvia* (2011), tal como lo evidencia el personaje Rodrigo quien se acordó de un cuento que le había leído una vez la madre:

Ahora sí, ya solo nos falta un conejo que hable raro y un gato que sonría» –pensó-, y en ese momento escuchó una suave carcajada de Joli, su hermoso perro negro que tenía [...] (Dávila, 2011:77-78).

Este género narrativo inquietante, misterioso y, en algunas ocasiones, terrible por las entradas y salidas a lo incierto: de lo real a la ficción y viceversa. Pues en la obra motivo de análisis existe una realidad habitual y de pronto entra otro espacio, un mundo misterioso que perturba al lector. Al analizar *El sueño y la lluvia* es posible encontrar esas señales:

-¡Ya basta, María! Ándate a la cama – ordenó la mamita. Y en ese momento, Rodrigo empezó a agitarse tremendamente y las tres mujeres escuchaban como gritaba: “no vayas tan rápido, Darío, no tan rápido, no logro seguirte. Este caballo es...” (Dávila, 2011:71).

Rodrigo, el protagonista de la obra, se encuentra en el viaje y en él existen esas irrupciones a la realidad ficcional. Los lectores asisten al supuesto delirio, la aventura que está viviendo el niño. Ya en el título mismo de la obra *El sueño y la lluvia*, se advierte cómo el escritor quiere llamar la atención del lector desde el inicio para que se pregunte ¿por qué el sueño? y ¿por qué la lluvia? Se conoce que el sueño de alguna manera forma parte de la realidad; sin embargo, este se encuentra en otro espacio, ahí donde la fantasía se hace presente. Y la lluvia es un hecho natural, que pertenece a la realidad y por ser tan común, nadie le da la debida importancia.

Por otra parte, todos hemos soñado, pero jamás nadie ha llegado a interpretar esa especie de realidad virtual, como otro mundo. En muchas ocasiones, no es posible ni siquiera recordar lo soñado, otras veces el sueño es tan bonito que no quisiéramos despertar y, a veces, todo lo contrario, lo único que se desea es volver a la realidad.

En *El sueño y la lluvia* (2011), el protagonista *Rodrigo* supone que emprende, con sus amigos, un viaje en busca del agua; mientras en la hacienda del tío Eloy, todos están preocupados por la viruela negra, aquella enfermedad que contagió al niño y es la causa de la fiebre altísima que presenta. *Dávila Vázquez* nos describe dos situaciones: por un lado, *la preocupación por el enfermo*, y Margarita angustiada lucha por controlar la fiebre: « [...] le ha subido más la fiebre –pensó Margarita– y le aplicó varios paños húmedos y fríos en la cara, en los brazos, en el pecho [...] » (Dávila, 2011: 91); por otro lado, *la desesperación*, pues Rodrigo en el sueño y en sus supuestos delirios se halla asustado; Margarita lo escucha pronunciar las siguientes palabras: « [...] los truenos, los rayos – balbucía el muchacho– y al rato parecía calmarse un poco [...]» (Dávila, 2011: 91).

Lo que para Margarita es un delirio por la fiebre altísima que presenta el muchacho, para Rodrigo es un sueño y resulta tan extraño lo que está viviendo durante la búsqueda del agua. En *El sueño y la lluvia*, el lector durante el procesamiento de la lectura y al final de esta encuentra desconcierto, no se devela el misterio y, más bien, el autor refuerza la incertidumbre de si ocurrieron o no los hechos descritos en la historia:

Fue cosa de instantes, entre los alacranes y el muchacho atado a la roca, surgió, sorpresivamente, la figura de Pacho. Era el mismo de siempre, viejo como el mundo, con sus pies descalzos, pantalón de bayeta negra descolorida, su poncho que se deshilachaba desde tiempo atrás y su usado sombrero de lana abatanado, que tenía ya el color de la tierra. – ¡Apu Pacho!-dijeron al unísono los señores del agua (Dávila, 2011:145).

La tensión se hace presente, el lector se pregunta ¿qué está ocurriendo? ¿Qué hace Pacho en el cerro sagrado, como el Apu Pacho? La llegada sorpresiva del abuelo Pacho, y la descripción de este personaje –el viejo Pacho– que en la novela aparece casi como un Dios, y que se traslada de un lado a otro, vendría a ser una manifestación de la otra realidad, la ficticia. Ahora bien, en el análisis presente en la novela *El sueño y La lluvia* (2011), se presentan los diferentes elementos narrativos que lo caracterizan como una novela. Resulta necesario construir el mundo novelesco, en base a una serie de elementos narrativos: analizar la realidad y la fantasía en relación a otras formas de movimiento u oscilaciones en personajes, narradores, recorridos y textos evocados.

Centrándonos en el caso de la obra literaria, manifestada como una representación lingüística de una sucesión de acontecimientos, que dispone, además, de varios elementos de interés para la narratología, intentamos un acercamiento a los siguientes elementos (Carrero Pedro, 2009):

- La sucesión de acontecimientos, que denominaremos provisionalmente fábula o acción –los nombres concretos poco importan, e incluso los conceptos etiquetados no tienen validez absoluta, sino sólo con respecto a determinados proyectos críticos–.
- El texto o discurso narrativo que representa a los acontecimientos.
- De la interacción de estos dos niveles de análisis surge inmediatamente un tercer nivel, *la historia o relato*. La fábula no aparece íntegramente representada en el texto. En el texto, la perspectiva expande unos acontecimientos y comprime otros; elude algunas partes e insiste sobre otras. Llamaremos *historia* (o relato) a la fábula tal como es representada en el texto.

1.2. Teoría narratológica.

La narratología es la teoría de los textos narrativos; y se la define como: la «Disciplina que se ocupa del discurso narrativo en sus aspectos formales, técnicos y estructurales. En definitiva, es la teoría de los textos narrativos y de ciertos aspectos de los textos teatrales» (Infante y Gómez, 2013:2). Como se ve es una disciplina que trata la teoría de los textos, ya sean cuentos, fábulas o como el caso del presente estudio, la novela.

En algunos géneros narrativos como la novela, el cuento y particularmente el teatro, se da la técnica del diálogo. Consiste en la presentación por escrito de una conversación en la que intervienen directamente dos o más personajes» (Niño, 2011: 25).

Entonces, el diálogo narrativo se genera entre todos los personajes de la novela *El sueño y la lluvia* (2011) que han asumido un rol en la novela. Esta es una obra que, sin duda alguna, está llena de emociones y grandes aventuras, en donde un niño llamado *Rodrigo* es un *gran emprendedor*, a pesar de encontrarse en estado de coma en el que se encuentra, pero no deja de soñar cuando entra en un mundo fantástico de variadas circunstancias, detalles que están en nuestro entorno, pero que quizá por el ajetreo de la vida no nos detenemos a observarlas, a vivir toda la belleza del mundo, a soñar despiertos, y, sobre todo, a gozar de cada una de las situaciones que día a día se nos presentan, pues por más pequeñas que estas sean, ellas llenan de felicidad y nos llevan a vivir nuestro propio viaje inolvidable .

El segmento de la realidad, el corpus, que se encuentra elaborado, construido por el novelista cuencano, es un texto más dentro del mundo de la narratología. Pues, la novela integra una serie de caminos narrativos.

1.3. Método narratológico.

El objetivo de este método, consiste en el análisis de los textos narrativos y como manifiesta Peña Muñoz, Manuel (2010) “Dentro del corpus de la narración debemos observar el perfil de los personajes, el tema o motivo de la acción y el espacio en el que se narra la historia” (p. 65). Entonces, para el análisis de la novelas de Jorge Dávila, nos valdremos de este método, ya que nos centraremos en el análisis de los personajes, los espacios, el ambiente y el tiempo presentes en el mundo narrado del autor cuencano.

Genette (1966), por su parte, manifiesta que dentro de una narración encontramos la historia –entendida a esta, como lo que se cuenta- y el relato –que se refiere a cómo se cuenta-; pues, una historia cuenta algo que sucede a alguien en un tiempo y en un lugar determinado, mientras que en la fábula o relato hacemos referencia a la forma de contar los acontecimientos. Además, este autor, propone otras categorías de análisis que hace referencia al tiempo, el modo, la voz y la focalización.

Este estudio que se centra en las novelas de Jorge Dávila, se pretende aplicar enfoques diferentes a los que se han realizado, ya que no se trata únicamente de interpretar alegóricamente, ni simbólicamente, tampoco que busquen clasificarlas dentro de alguna corriente. Lo que buscamos en este trabajo es plasmar una nueva visión y

lectura sobre estas novelas. Por lo tanto, se analiza la novela a partir del espacio como el factor determinante para la configuración narrativa del relato y no solamente como un simple marco o escenario en el que se desarrolla la historia de los personajes. Se advierte, desde un principio, que la interpretación de las novelas no pretende ser unívoca, sino que abre nuevas perspectivas de análisis sobre estas novelas.

1.4. Contexto social, histórico y cultural de la obras de Jorge Dávila Vázquez.

A fin de precisar la época de la nueva narrativa ecuatoriana, donde se ubica el escritor cuencano Jorge Dávila Vázquez, es necesario proceder a un acercamiento diacrónico de lo que sucedió en el país en 1970. Con el llamado *Boom petrolero*, la economía permitió que ciertos grupos progresen y permitió tener un aparente bienestar. En los años siguientes, la inflación se hizo presente y afectó a los sectores más pobres y vulnerables del país, sobre todo, del campo y, paralelamente, se expandió el denominado *Boom latinoamericano*², un movimiento editorial y literario que surgió entre los años 1960 y 1970, que se caracterizó por la difusión del trabajo de los nuevos escritores por todo el mundo a través de viajes o del exilio (Araujo, 1979:18, 20).

Una de las tendencias literarias que marcó la época fue el denominado *Realismo Mágico*³, corriente literaria que presenta en la historia la realidad modificada por una acción fantástica pero sutilmente relatada, donde lo mágico toma fuerza cuando hay miedo y superstición. Este movimiento fue poco a poco ganando espacio en el estilo de muchos escritores de la época y venció diferencias culturales, porque ofreció lo que los lectores quieren leer, magia y exageración, ya que el realismo mágico pone a prueba la imaginación del lector.

Esta predisposición literaria está presente en los autores que impregnan en sus creaciones un fuerte tinte político, como es el caso del escritor peruano Mario Vargas Llosa en «Pantaleón y las visitadoras», con una fuerte crítica que hace al ejército peruano, tratándolo como un ente extremadamente corrupto.

Entre los autores más representativos de esta etapa, que han influenciado sobre Dávila, se encuentran: *Gabriel García Márquez en Colombia, Alejo Carpentier en Cuba, Mario Vargas Llosa en Perú, Julio Cortázar en Argentina, Carlos Fuentes y Juan Rulfo en México, Miguel Ángel Asturias en Guatemala*, entre otros.

2 Se denomina de este modo a la literatura latinoamericana que se generó a partir de la segunda mitad del siglo XX. Las novelas del boom se distinguen por tener una serie de innovaciones técnicas, como el realismo mágico (*Anales de la literatura hispanoamericana*, Oviedo Pérez, 1999).

3 Posee características que lo definen, entre otros, planos de la realidad y fantasía; hechos de la realidad cotidiana combinándose con el mundo irreal fantástico del autor con un final inesperado o ambiguo (ídem).

En la literatura latinoamericana, desde la década de los 70, se reconoce tanto la calidad de las letras ecuatorianas como la de sus literatos. Éstos deciden seguir los pasos de escritores extranjeros. Aquí se marca el inicio de grandes obras que serán reconocidas no solo a nivel nacional sino internacional, ésta es la razón por la que la crítica literaria ha calificado a esta etapa con el nombre de «Nueva narrativa ecuatoriana».

El Ecuador donde vivió Jorge Dávila Vázquez, en sus inicios como escritor, estuvo marcado por la influencia de muchos acontecimientos de marcada importancia: la invasión peruana de 1941 y la firma del Protocolo de Río de Janeiro; en 1959 el inicio de la Revolución Cubana; en los 60 los jóvenes franceses proclamaron la necesidad de que los sueños y la rebeldía asuman el poder y junto a ellos en América Latina, surge la música de protesta como bandera de libertad; en los años 70, otra vez el desencanto, el “Che” es asesinado en Bolivia; Pinochet en Chile. Todos estos acontecimientos acaban con los sueños y el deseo de libertad con una dictadura que fue una constante violación a los derechos humanos; y, en Ecuador, en medio de un oscuro panorama –el derrocamiento de José María Velasco Ibarra–, inicia una sucesión de gobiernos militares que sumieron al país en una profunda crisis social y política.(Araujo, 1979:22).

El Ecuador de Dávila Vázquez, en el año de publicación de *El sueño y la lluvia* (2011) y de *Soñadora, Elena soñadora* (2014) atraviesa por importantes cambios. En lo político, la denominada revolución ciudadana invade el país; en lo económico, se vive una época marcada por la inversión en el sector público, créditos estudiantiles e inmobiliarios fácilmente obtenibles, turismo en desarrollo y el precio del barril de petróleo que alcanza cifras récord; en lo social, bonos, subsidios y otras atenciones a los sectores más vulnerables de la sociedad y un salario mínimo que, aunque mejorado, no ayuda a solventar las necesidades básicas.

En el campo literario surgen escritores que atraen al lector con sus relatos y que en su búsqueda de una identidad literaria, abordan problemas de la sociedad moderna, tales como: drogadicción (Pescador), sicariato (Ratas, ratones y rateros), migración y abandono (Lágrimas de ángel), animales en peligro de extinción (Un día más y otras historias), el cuidado y protección de los recursos naturales (*El sueño y la lluvia*), con un mensaje que promueve el cuidado y protección del agua y de la naturaleza en general.

Posteriormente en el año 2000, el país vive una etapa de grandes cambios en lo económico, social, político y cultural; se encuentra sumido en una ola de tecnología extrema, violencia, abuso y desenfreno. Entonces los escritores retratan los males de la

sociedad moderna, sin abandonar sus ideales y promueven el retorno a la lectura, a los espacios de comunicación familiar y la defensa de nuestro entorno.

Es entonces en este panorama de la literatura ecuatoriana, cuando retorna en el siglo XXI, en los años 2011 y 2014, Jorge Dávila, con sus dos grandes obras *El sueño y la lluvia* (2011) y *Soñadora, Elena soñadora* (2014) ocupando un puesto de honor por sus grandiosas obras de este siglo XXI. Su producción ha sido fértil y tiene una identidad muy clara para él; Cuenca, no ha sido solo su ciudad natal, sino la protagonista de sus creaciones y relatos, tal como lo demuestra la descripción de varios espacios en su producción narrativa y poética primero la novela *El sueño y la lluvia* (2014) que es el resultado de esa identidad, de esas historias fantásticas que tienen a la ciudad como protagonista y que recogen en extracto parte de la sabiduría, la cultura, el folklor, las costumbres, las creencias, los anhelos y los miedos de un grupo humano que se remonta a épocas iniciales de asentamiento y formación de los pueblos.

Las personas que a falta de servicios básicos, encontraron la forma de divertirse, de pasar el tiempo, de compartir momentos en familia, de este modo, contando historias irreales e inverosímiles que hablen de héroes comunes y corrientes pero con la necesidad de sobresalir, de sentirse importantes y brillar en medio de semejante oscuridad. (Dávila, 2011:14)

Después con su segunda obra tan importante que es *Soñadora, Elena soñadora* que tiene tanto de fantasía como de realidad, porque nos relata el sufrimiento de una adolescente por la separación de sus padres cosa que en este siglo XXI se está viviendo, sin importar los sentimientos y sufrimientos por lo que pasan los niños y adolescentes. También el pesar y nostalgia de la muerte de un ser querido, que deja un dolor profundo en sus familias, y lo más importante cómo se revive lo ancestral, lo tradicional de cada ciudad, con sus comidas costumbres y formas de ser, de como un adolescente no solo tiene que pasar en la computadoras, chateando en el Facebook, sino que puede dedicarse a algo que les gusta como en el caso de Elena que es muy aficionada por el ballet algo encantador en niños de su edad, está novela deja a la juventud en que pensar y dedicarse a algo que les agrada, como el deporte, la música, la gimnasia.(Dávila,1014:19)

En estas dos grandes novelas vemos en su contexto, que la realidad y la fantasía están presentes, así que gracias a los personajes de estas historias local, que responde a un modelo socialmente aceptado y establecido en la Cuenca de la actual década, donde se evidencia una sociedad en principio intolerante e indiferente con el sentir de sus

miembros y su situación existencial, pero que está presente en cada recuerdo y en cada suspiro.

Hoy vivimos una época de grandes cambios y transformaciones sobre todo en el campo tecnológico, y es precisamente en estas circunstancias, que resulta interesante analizar las historias que varias veces escuchamos de labios de nuestros padres, abuelitos y maestros, en tertulias, muchas veces improvisadas. Conocer no solo su origen sino sus personajes para entender, la sociedad de esta época y sobre todo su evolución en los últimos años. Finalmente, en las novelas *El sueño y la lluvia* (2011), y *Soñadora, Elena soñadora* (2014) nos encontramos que nos presentan un mundo real que oscila con el mundo fantástico, con anécdotas de los personajes, que son transmitidas por el autor, con madurez y habilidad. Esas reminiscencias reflejan la sabiduría popular a través de varias generaciones y en nuestro estudio analizaremos sus personajes, los espacios, el tiempo, incluso textos de otros autores evocados en la novela, y todo lo referente a su análisis narratológico. En la novela *El Sueño y la Lluvia* nos daremos cuenta de algunas fantasías escritas en esta obra.

Dávila Vázquez sorprende en *El sueño y la lluvia* (2011), en esta incluye elementos que recogen la sabiduría andina como: *la ramita de romero que Pacho entrega a Darío, que constituye una suerte de portal, por el que el anciano se traslada a la cueva de los Apus para salvar a Rodrigo, el frasco con agua de colores, que en realidad es el “cuichi”, el arco iris, que salva al niño del ataque de las “curiquingas”, las plumas de pollos gigantes; todos estos elementos en algún momento del viaje cumplirán un fin similar, salvar a los niños de algún peligro* (Dávila, 2011: 65).

El pasaje anterior recuerda que en la cultura cuencana aún prevalece lo ancestral, aunque sin vinculación directa con las nuevas generaciones, pues todavía se hace uso de esos rituales sin advertir su origen, lo que es transmitido consciente o no, de padres a hijos.

Mientras que en la novela *Soñadora, Elena soñadora* que es una obra corta, el autor pone en juego varios elementos claves. Los sueños como elemento de lectura y de interpretación de la realidad; el amor por el arte, y en este caso concreto, por la música y el ballet de tanta estimación para el autor; también están las diversas experiencias de pérdida que salpican la vida de todo ser humano: el divorcio, la separación, la enfermedad, el sufrimiento, la muerte; el significado y la marca indeleble que puede dejar en la vida de los hijos, la separación de los padres, con su secuela de situaciones no resueltas ni superadas (Dávila, 2011: 20).

Es decir, todo lo que se está viviendo actualmente en estos inicios del siglo XXI. En *Cuentos breves y fantásticos* (1994) el autor, provoca una reminiscencia, un traslado al pasado y a la mitología griega: habla de dioses, de seres extraños y fantásticos como sirenas, centauros, unicornios y luego de terminar con su lectura, el lector se queda con la impresión de haber viajado a una dimensión desconocida, una especie de laberinto de espejos donde el autor se ve atrapado junto a sus personajes y a sus lectores; mientras que en *El sueño y La lluvia*, el lector se traslada a la mitología andina con la incorporación de términos quichuas y mencionando a los Apus, seres fantásticos como las Curiquingues y elementos con profundo significado que recogen la sabiduría ancestral como: *tanda, cuichi, shigra* y “*maqui huatana*”.

Al final del texto se tiene, otra vez, la sensación de haberse trasladado, por un momento, a otro tiempo. Se observa, en definitiva, que los personajes del *El sueño y la lluvia* y de *Soñadora, Elena soñadora* están contruidos desde la convivencia familiar, el respeto por sus creencias, las costumbres y tradiciones de sus antepasados; además es importante, para ellos, la tierra en la que se vive y los territorios en los que se camina o muchas veces se deambula sin rumbo cierto.

La mayoría de los autores contemporáneos de Dávila Vázquez, tales como: María Rosa Crespo, Oswaldo Encalada, entre otros, opinan que el autor de las dos novelas, motivo de nuestra investigación, es quien ha seguido con talento y capacidad creativa en el duro oficio de escribir y que quien ha tenido más aceptación y trascendencia es *Dávila Vázquez*, ya que sus obras son leídas por un público heterogéneo, con marcadas diferencias de edad, formación cultural y aficiones. Dávila Vázquez es el autor que más suena en el contexto literario de la nación. Jorge Dávila, sin duda, ha tenido múltiples triunfos en concursos literarios de relieve. El autor de *Soñadora, Elena soñadora* es el único de los autores que llena un local cuando presenta sus libros incluso existe la crítica extranjera de autores como Luis La Hoz, Roberto Reyes, Horacio Ceruti, quienes juzgan y valoran sus obras (Dávila, 2014:16).

Jorge Dávila Vázquez (Cuenca, 1947) es uno de los más prolíficos escritores ecuatorianos de los siglos XX y XXI. Ha cultivado todos los géneros literarios, pero sobre todo se destaca en la narrativa, y dentro de ella en la escritura de cuentos y novelas. Ha obtenido varios premios entre ellos, curiosamente, es el único autor que ha alcanzado dos veces el premio nacional de literatura Aurelio Espinosa Pólit con sus obras “**María Joaquina en la vida y en la muerte**” (novela) y “**Este mundo es el camino**” (cuento). Sin embargo, más allá de ser uno de los escritores preferidos y un maestro en el campo

de la lengua y la literatura, es uno de los más lúcidos y bellos escritores de mi país. (Lucrecia Maldonado) (Dávila, 2014:17)

En el año 2011 nos dice Raúl Vallejo Corral, la levedad, la brevedad, la diversión y la visión fantástica de la vida son los componentes con los que, de manera novedosa, Dávila Vázquez transita, en un proceso de ampliación de los mundos de su narrativa, desde el círculo de provincia a los espacios utópicos; se ubica en una estética en proceso de construcción dentro de la narrativa ecuatoriana, que privilegia las características ya anotadas y propone al lector un acercamiento lúdico novedoso en relación a lo que se ha planteado hasta hoy, que consiste en asimilar una mirada diversa sobre la realidad de siempre.

Lo fantástico parecería surgir huérfano en nuestra literatura, a pesar del “Gaspar Blondin”, de Juan Montalvo; “Brujerías” o “La doble y única mujer”, de Pablo Palacio; “Divertinventos” libro de fantasías y utopías (1989) de Abdón Ubidia, en el que el autor planteó lo que el propio Dávila denomina “una puerta abierta” para la narrativa ecuatoriana, hacia donde se puede transitar, con la invención de mundos, personajes y acontecimientos por delante, aparentemente desligados de la realidad objetiva, aunque, en verdad, están formulados como otro orden de las cosas de esa misma realidad, que permite mirarla desde una perspectiva nueva.(Dávila, 2011:15).

1.5. Jorge Dávila Vázquez: Datos biográficos

Jorge Dávila Vázquez, Doctor en Filología, nació en el año de 1947 en Cuenca. Estudió Lengua y Literatura en la Universidad de Cuenca. Licenciado en Humanidades, Profesor de Segunda Enseñanza. Estudia teatro en la Escuela Superior de Arte Dramático de Marseille, con Roger Planchon, y en la escuela Superior de Strasburg en 1970-1971 con una beca del Gobierno Francés. Organizador de nueve encuentros sobre la Literatura Infantil (1981). Director del Departamento de Difusión Cultural del Banco Central del Ecuador en Cuenca y del Centro de Investigación y Cultura desde 1988 al 2000. Director de la Escuela de Lengua y Literatura de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Cuenca (1992-1994). Autor de ensayos sobre el teatro, la lírica y el relato de autores ecuatorianos, latinoamericanos y de la literatura universal; estudios sobre arte y cultura. Colaborador permanente de revistas y diarios nacionales. Vivió su infancia con su madre y dos tías, quienes supieron sembrar en él un profundo gusto por la lectura y la escritura; sin embargo, será su tío paterno César Dávila Andrade, figura fundamental de la literatura ecuatoriana, quien influiría decisivamente en su futuro como escritor. Como anécdota, Jorge Dávila, suele contar que:

[...] en cuarto grado –ahora quinto de Educación General Básica–, pidió el profesor, que estimulaba mucho la lectura de sus alumnos, un poema a la madre. Escribí uno muy pequeño, pero él dijo que era copiado. Juré la verdad: era mío; pero no me creyó. Lo digo siempre en plan de broma: me hice escritor para demostrarle que se equivocaba. (Dávila, 2011: 8).

En la biografía compartida, se observan claramente las cualidades artísticas de Jorge Dávila, quien desde pequeño sintió un profundo amor por la literatura. Se inició tempranamente en la docencia, fue maestro en el colegio *Manuel J. Calle*, y *Rosa de Jesús Cordero*. Profesor en la Universidad de Cuenca y en la Universidad del Azuay. Fue actor de teatro desde los diecisiete años en un grupo llamado Asociación de Teatro Experimental de Cuenca hasta 1970; luego de viajar con su familia a Francia durante un año, se dedica a escribir.

Su producción literaria es diversa, amplia y muy versátil, ha publicado alrededor de treinta y cinco obras entre poesía, relato, ensayo y teatro. Dávila Vázquez piensa que un escritor no se hace a base de ‘recetas’, más bien cree que es un *artífice de la palabra*, que al igual que cualquier otro artesano se forja con constancia y disciplina; considera que *a escribir se aprende escribiendo*.

También considera que quien elige esta difícil carrera, debe saber que no puede pasar un día en su vida sin que haya escrito al menos un par de líneas. Jorge Dávila Vázquez es un escritor con una envidiable capacidad para imaginar, sentir y hacer que sus lectores se trasladen fácilmente a su mundo creado, posee una cualidad un tanto difícil de encontrar en un literato. Con su obra llega y cautiva a públicos de todas las edades. Es más evidente, en las novelas propuestas para este trabajo, la incorporación de elementos reales y maravillosos, en donde busca su propio estilo. Más tarde, intenta abandonar los excesos y buscar la esencia. En la cuarta etapa piensa en los lectores, intenta construir un lenguaje menos complicado y retoma los mitos clásicos. Finalmente, un intento por explicar esos mitos, inserta a los personajes en la realidad (Dávila, 2011:29).

Encontramos también algunas opiniones de la crítica: No todos pueden, incluso con espontaneidad y vigor narrativo, combinar en el relato las memorias de la infancia, el cariño filial, la fantasía de los cuentos de hadas, la soterrada herencia indígena (alguna vez tan presente en nuestros pueblos y ciudades). Jorge Dávila Vázquez consigue este pequeño milagro: « [...] con pluma ágil, inventiva, evocadora agregando la ironía y la ternura» (Bruno Andrade, poeta, ensayista, 2014:13).

Una invitación a activar la imaginación del lector con la tónica de la sorpresa y la maravilla es *Jugar con las perspectivas*, es decir, ofrecer varias miradas sobre un solo tópico es uno de los secretos de la literatura de Jorge Dávila. Al mostrarnos diversos puntos de vista sobre algo, el lector «desautomatiza» su percepción, enriquece su visión de mundo y se humaniza. Estas son las palabras de Rosario Pérez Bernal, ensayista y crítica literaria mexicana: «Mis respetos a esta tierra entrañable que ha dado a luz a un escritor de gran talento [...]» (Pérez Bernal, 2014:16).

1.5.1. Jorge Dávila Vázquez, sus obras:

Jorge Dávila ha publicado obras en las que incluyen varios géneros, por ejemplo en poesía se pueden encontrar obras como: *Nueva Canción de Eurídice y Orfeo* en 1975, con la que marca el inicio de su carrera y se da a conocer gracias al crítico ecuatoriano Hernán Rodríguez Castelo. *Memoria de la poesía y otros textos* en 1999. *Río de la memoria* en el año 2004. *Árbol aéreo* en el 2008. *Temblor de la palabra* en el año 2009 y *Sinfonía de la ciudad amada* en el 2010. En cuanto al teatro se tiene: *Con gusto a muerte en el año* 1981 y *Espejo roto*, Premio Nacional Casa de la Cultura en 1990.

Con respecto al relato corto escrito por Jorge Dávila, se evidencian las siguientes obras: *Los tiempos del olvido*, Premio Nacional Casa de la Cultura, sede en Quito al mejor libro en prosa literaria en 1977. Consta de diez cuentos que narran la historia de los Carreño, una familia venida a menos y su lucha por prevalecer en un mundo indiferente a su tragedia y evitar el olvido. *Este mundo es el camino*, Premio Nacional Aurelio Espinosa Pólit en 1980.

Con estos relatos pueden identificarse a los lectores, pues tratan de situaciones totalmente familiares y cotidianas contadas ingeniosamente. En *Cuentos breves y fantásticos* (1994), se vive las narraciones en las que es posible percibir un nuevo enfoque. La temática con la que el autor había acostumbrado a sus lectores, cambia totalmente, ya no busca el traslado a la infancia, a los amigos, a la familia, sino a un mundo mítico donde se conocen seres increíbles.

Por otro lado, en la obra *Acerca de los ángeles*, escrita en el año de 1995, se ocupa de la existencia de ángeles protectores que vigilan, cuidan y salvan de cualquier peligro, pues esa es su misión en la Tierra y los hay de todo tipo: inquietos, curiosos, compasivos, músicos, feos, gordos, incluso escritores.

En el año 2001, Dávila Vázquez publica *Historias para volar*, una selección de cuentos en la que incluye algunos relatos: *Acerca de los ángeles*, *Cuentos breves y fantásticos*,

Recuerdos de Grecia, *Bestiario del libro de los sueños*, entre otros, que buscan estremecer a los lectores con historias increíbles y con mitos que los harán volar. *El parque mágico*, cuento infantil ilustrado en el 2004. *Minimalía*, relato breve en el año 2005. *Historias que transportan al lector a otro mundo*, donde se encuentran paratextos de otras obras famosas. *La noche maravillosa* en el año 2006. Son cuentos que evidencian estilos y temáticas. Cuentos realistas que narran situaciones comunes y también relatos extraños y misteriosos. *La oveja distinta y otros cuentos*, con el que gana el premio “César Dávila Andrade en el 2010.

Otro género tratado es el Ensayo. Una obra escrita con madurez y con afecto es: *César Dávila Andrade, combate poético y suicidio en 1998*. Constituye un acercamiento a la vida y obra de César Dávila Andrade, una de las figuras más representativas de la poesía cuencana y ecuatoriana.

La novela *María Joaquina en la vida y en la muerte*, que recibió el Premio Nacional de Literatura “Aurelio Espinoza Pólit” es publicada en 1976, en ella el autor cuenta la historia de un nefasto dictador que humilla y pisotea al pueblo y que mantiene una relación incestuosa con su bella sobrina. *De rumores y sombras* en 1991, *La vida secreta* en el año de 1999, *Pipiripao*, en el 2000, *El sueño y la lluvia* en el 2011 y *Soñadora, Elena soñadora* en el 2014 (Dávila, 2011: 9, 10).

A continuación el aporte literario de Dávila Vázquez quien ya ocupa un sitio de importancia, no solo en la literatura ecuatoriana.

Género Literario	Obras Literarias.	Año de publicación
Poesía	Nueva canción de Eurídice y Orfeo	1975
	Memoria de la poesía y otros textos	1999
	Río de la memoria	2004
	Temblor de la palabra	2009
	Sinfonía de la ciudad amada	2010
Novela	María Joaquina en la vida y en la muerte	1976
	De rumores y sombras	1991
	La vida secreta	1999
	Pipiripao	2000
Novela	El Sueño y la Lluvia	2011
Novela	Soñadora, Elena Soñadora	2014
Relato	El círculo vicioso	1977
	Pequeñas desolaciones	1979
	Relatos imperfectos	1980
	Este mundo es el camino	1980
	Cuentos de cualquier día	1983
	Las criaturas de la noche	1985
	El dominio escondido	1992
	Cuentos breves y fantásticos	1994
	Acerca de los ángeles	1995
	Libro de los sueños	2001
	Entrañables	2001
	La luz en el abismo y otros cuentos	2014
	Minimalia, cien historias cortas	2005
	La noche maravillosa	2006
	La oveja distinta y otros cuentos	2010
	Danza de fantasmas	2011
Prosa	Los tiempos del olvido	1977
Ensayo	César Dávila Andrade, Combate político y suicidio	1998
Teatro	Con gusto a muerte	1981
	Espejo roto	1990
Literatura infantil	Historias para volar	2001
	El parque mágico	2004
	Diccionario inocente	2009

(Dávila, 2011:9-10)

1.6. Entrevista al autor

1. ¿Cuál es la importancia de Jorge Dávila Vázquez en la literatura infantil y juvenil?

R.- Esta es una pregunta muy difícil de contestar. Los autores, en general, ponemos mucho amor en lo que escribimos, pero no estamos en capacidad de decir cuánta trascendencia tiene lo que hacemos. Espero que niños y jóvenes lean mis libros de poesía infantil y mis novelas juveniles, y si a ellos les gusta –como parece que sí–, es suficiente. Lo he experimentado en más de un contacto que he tenido con esa área de lectores-, me doy por satisfecho, y eso es más importante que ocupar un sitio en cualquier categoría literaria.

2. ¿Cuál fue su inspiración para escribir *El sueño y la lluvia* y *Soñadora, Elena soñadora*, estas novelas tan importantes?

R.- En ambos casos partí de la realidad inmediata: en el primero, la enfermedad de un niño, que en su delirio piensa que ha realizado un viaje mágico, y en el segundo la historia de cualquier niña sensible, hija de un hogar en crisis, que está segura de que sus sueños se vuelven realidad, tal vez como una forma de evasión de los problemas familiares. A partir de ahí, elaboré los dos temas literariamente y conseguí esas dos narraciones, que quisiera guarden el encanto de la edad juvenil y atraigan a los jóvenes lectores y a sus maestros, imprescindibles guías y animadores de la lectura.

3. ¿Qué le motivó a escribir en este campo infantil y juvenil?

R.- La motivación esencial en el campo infantil –que derivó en la escritura de dos poemarios para niños: *Diccionario Inocente* y *La diminuta voz*- fueron mis nietos. He amado y amo mucho a los niños propios y ajenos. Me parecen un milagro divino, y todo aquel que los mancille o intente hacerlo debe ser severamente castigado.

Esa pureza, ese espíritu suyo que colma la vida de familiares y amigos, me motivaron intensamente para escribir esos poemas que son, generalmente, apreciados por los lectores infantiles aunque , a veces, son los padres o los maestros los primeros y más entusiastas lectores, porque parece que encuentran algo suyo en esos textos.

En cuanto a los jóvenes, mis cinco libros esenciales para ellos: *Historias para volar*, *Arte de la brevedad*, *Danza de fantasmas*, *El sueño y la lluvia* y *Soñadora, Elena, soñadora*, tienen, sobre todo, carácter motivante, a fin de que los lectores juveniles tengan deseos de seguir leyendo esa u otra clase de libros, y también a que escriban sus

propias experiencias, compartan sus emociones, y fantaseen, en un temprano despertar hacia lo literario.

4. ¿Qué aportes deja para los niños y jóvenes en *El sueño y la lluvia y en Soñadora, Elena, soñadora*?

R: Creo que en *El sueño y la lluvia* hay un reconocimiento de la importancia de los sentimientos; ya sean los de la familia, expresados en los distintos miembros del grupo familiar del protagonista, Rodrigo; ya sean los de amistad, que están expresados en la relación tan cercana del protagonista con Darío. Creo que el libro contiene también un reconocimiento del profundo valor de lo ancestral indígena y de lo legendario, así como de las tradiciones curativas y del respeto a nuestros mayores, a los que en la persona de Pacho, se les da una categoría mágico-mítica.

Asimismo es interesante, creo, la inserción de un libro en el contexto del relato. Una obra que trata esencialmente de un viaje iniciático: *El gran Meaulnes* de Alain-Fournier.

En *Soñadora, Elena, soñadora*, los aportes esenciales tienen que ver con el amor familiar, especialmente en las delicadas relaciones de pareja y entre padres e hijos. Igualmente, la cultura ocupa un espacio muy grande, en cuanto al lugar del arte de la danza en el desarrollo del relato.

5. ¿Ud. ha escrito estas dos novelas, basándose en hechos reales de su vida?

R: En el caso de *El sueño y la lluvia*, subyace la historia de uno de mis hermanos, que padeció viruelas en un contexto muy semejante al de la ficción, y que repetía, al salir del delirio en que le sumió la enfermedad: *hice un viaje, hice un viaje*, y que todos pensábamos que era efecto de la fiebre. En la novela eso queda como un enigma. Y todos los lectores se preguntan lo mismo: *¿se da o no se da ese viaje fantástico?*

Sobre *Soñadora, Elena, soñadora*, puedo afirmar que no se basa en una historia concreta de mi vida. Pero parte de la experiencia que tenemos todos: conocer familias destruidas por la separación de sus padres. Este es un fenómeno social –el divorcio– que afecta, sobre todo, a los niños, aunque nunca deja de marcar a la pareja.

6. *Soñadora, Elena soñadora*, es una novela muy triste, ya que nos habla del divorcio y de la pérdida de un ser querido, ¿qué le inspiró a escribirla?

R: Bueno, ya está respondida la pregunta antes, pero insisto en que se basa en la observación del daño y el dolor que causa el divorcio, sobre todo, en los hijos, tengan la edad que tengan cuando se da la separación, y en las diversas actitudes que toman ellos con respecto a sus padres; aunque la temática es tan vasta que, de ningún modo están desarrollados los diversos subtemas de un motivo tan humano como este. Y, por supuesto que es un texto recorrido por una gran tristeza, que es la que causa la ruptura, en el espíritu de las personas, como sello; y hablo de cualquier ruptura, sea la matrimonial, sea la vital, por la pérdida de un ser amado, que se presiente a lo largo de casi toda la narración.

7. ¿Qué les recomienda a los niños y jóvenes para que incursionen en ese campo tan maravilloso que es la lectura?

R: Que se dejen guiar por sus padres y sus maestros, y que vayan entrando paulatinamente en el mundo fantástico de la literatura. Los libros son amigos fieles, nos acompañan en la vida, en nuestros viajes, en la enfermedad, en nuestros paseos, en el sueño; descubren para nosotros mundos maravillosos, como el que descubren Rodrigo y Darío en el Huahual Zhumi o Elena en la magia del ballet, en sus obras más fascinantes. Al acompañar a los personajes en su aventura espiritual, en sus búsquedas, en sus viajes realistas o fantásticos, los libros nos llevan de la mano a esos otros mundos que conviven con el mundo de la realidad, que nos es próximo y conocido, y que aunque no nos demos cuenta, está también saturado de elementos del sueño y de la fantasía.

-La presente entrevista al autor Cuencano Jorge Dávila Vázquez influye de manera más que positiva en el análisis narratológico de las novelas *El sueño y la lluvia y Soñadora, Elena soñadora*, como en la percepción de las mismas, dado que el autor indica sus motivos y sentimientos que los llevaron a redactar dentro del género Literario Infantil y Juvenil, para dejar en los niños/as y jóvenes una literatura fantástica, llena de emociones para que los niños se adentren con sus lecturas y comiencen a tener amor a los libros.

-Me ha ayudado al análisis de mis obras porque a través de ellas descifro el verdadero sentido de estas dos novelas, y el mensaje que diseña el autor, son de historias tomadas de hechos cotidianos de la vida real, que se palpan en tantas familias cercanas y hasta propias, y mediante estas novelas se va motivando al público juvenil a leer y sumergirse dentro de verdaderas narraciones.

-Las obras de Jorge Dávila Vázquez tienen carácter motivador que ayudan a los lectores a entenderlas y analizarlas de una manera rápida y sencilla, e influyo está entrevista en el análisis de mis dos obra con mucho afán y esmero, por conocer sus personajes, narradores, el tiempo, el lugar en donde se realizaron y porque sus elementos están saturados del sueño y de la fantasía, y también porque si la niñez y juventud se adentran en el mundo mágico de estas obras tendrán deseos de leer ya sean estas dos grandes novelas u otros libros, para que aprendan a contar sus historias, experiencias, y tomen conciencia que los libros deben ser amigos inseparables, porque nos enseñan a descubrir mundos maravillosos.

CAPÍTULO II

ANÁLISIS NARRATOLÓGICO DE LA NOVELA *EL SUEÑO Y LA LLUVIA* (2011)

2.1. Argumento de la novela *El sueño y la lluvia*

La novela *El sueño y la lluvia* (2011) escrita por Jorge Dávila Vázquez en el año 2011, consta de 18 capítulos, con 159 páginas. Es una novela de *Colección Juvenalia, Serie letra Viva*, primera edición, enero 2011, Velásquez-Velásquez editores, es una edición de carácter exclusivo, autorizado por EDINUM –ediciones Nacionales Unidas, para Editores– .impresa en imprenta Mariscal en enero del 2011. La obra se encuentra estructurada de la siguiente manera: carátula o portada colorida con el viejo Pacho, índice, datos biográficos del autor, obras, premios, antología, opiniones de la crítica, reseña de la obra y aproximación del autor al mundo de la literatura que van desde la página 1 a la 36. A continuación, están los capítulos: capítulo I que nos relata acerca de la sequía intensa: páginas 41-44; el capítulo II trata de la enfermedad de la viruela negra: páginas 45-53; y, los demás capítulos del III al XVII consta la introducción al sueño maravilloso de su viaje: páginas 58-159. En el relato encontramos la estructura interna que a continuación mencionaremos.

La historia de la aventura de Rodrigo comienza en Monay, una región en la que El tío Eloy era el dueño de unas tierras, las mismas que cedió a Margarita, su hermana para que allí viva con sus dos sobrinas Rosita e Isabel. Isabel tenía dos hijos, Rodrigo y Eduardo; en la hacienda también vivían los empleados María, Pacho y Darío su nieto. Rodrigo y Darío eran inseparables amigos de travesuras, por ello María no los quería. Aparte de la época de sequía que se estaba viviendo en la hacienda y que todo lo que les rodeaba no tenía verdor por la falta de agua, también había una epidemia de viruela que llego al lugar, algunas personas ya habían pasado por eso, la novela se centra cuando Darío se contagia de la viruela negra y pasa varios días con fiebre, y es aquí cuando comienza sus sueños. En medio de la altísima fiebre producida por la enfermedad, Rodrigo sueña que el indio viejo, Pacho, que trabaja para su familia envía a su nieto Darío y a él, a una misión delicada hacia los cerros sagrados de Royoloma y Huahual Zhuma, a solicitar a los Apus –ancianos– el regreso de las lluvias.

[...] Darío - susurró incrédulo, Rodrigo -, me vienes a llevar, ¿a dónde?- Nos espera un largo viaje, niño, vístete ya, por favor. Pero estoy enfermo. -No importa, vamos. ¿O no quieres? En ese caso, le diré al abuelo Pacho que busque otra persona. (Dávila, 2011: 65).

Antes de que los niños salieran montados en sus caballos al largo viaje a los Apus , el viejo Pacho le da una plumas, y unas hojitas de romero para que se protejan, tras ese maravilloso y largo viaje por los bosque inhóspitos, en compañía de su perro Joli y una ave llamada Torcuato, se encuentra con varios peligros, como las curiquingas que

quisieron matar a Rodrigo después de jugar con él, salvándole su perro Joli y su amigo de viaje, retoman el viaje a los cerros para hablar con los Apus, pero antes de entrar tienen que hablar con la rata Mocec, que es inmensa y les tiene coraje por su comportamiento con los animales y el agua, tomando a Rodrigo prisionero y amarrándolo, realiza una ceremonia para acabar con la vida del niño, es en ese momento que aparece el viejo Pacho de una manera sorprendente, como una trasportación de un lugar a otro, para salvar al niño y hablar con los viejos Apus, luego de desamarrar al niño y montarlo en su caballo para regresar a la hacienda, realiza una venía a los Apus, y emprenden el retorno, luego de su regreso, al atardecer el cielo se pone gris en señal de una gran tormenta que más tarde lloverá para la alegría de las personas de Monay.

-¡Va a llover a cántaros! – Anunció la sirvienta- . ¿Vio cómo vienen las aguas por Rayoloma y por el Huahual Zhuma? Este es el principio de unas lluvias que duraran meses. (Dávila, 2011:151)

Tras tres días y tres noches de fiebre por la viruela negra que ataco a Rodrigo, el niño despierta con mucha hambre, y recuerda su viaje, diciéndole a su madre que ha realizado un largo y cansado viaje, y que pronto lloverá, para sorpresa de todos, pues nos damos cuenta que en esta novela queda un suspenso de que si en realidad realizo ese fantástico viajo o solo es producto de su fiebre alta que tenía Rodrigo por causa de la viruela negra, al final nos deja una invitación a la conciencia y al cuidado de la naturaleza, en especial del agua ya que es un recurso muy indispensable para la supervivencia del planeta.

2.2. Temas relevantes en la novela *El sueño y la lluvia* (2011)

Esta novela juvenil escrita por Jorge Dávila Vázquez recrea un momento de la vida de una familia dueña de unas tierras, en una población rural de la provincia del Azuay. Esta familia debe enfrentar dos situaciones problemáticas: *la sequía* que está extinguiendo los campos, provocando la muerte de los animales y amenazando la subsistencia de los seres humanos; y, *la viruela negra* que tiene entre la vida y la muerte a Rodrigo, sobrino de Eloy dueño de la finca y la casa grande y de una familia campesina que vive en el entorno de la casa principal.

-No imploró el enfermo, con voz suplicante-, no, la viruela, no. No. – Y sollozaba. Las imágenes de Anica y Luis Antonio llegaban hasta su recuerdo y lo torturaban.

Esta obra de Dávila Vázquez resalta la convivencia cultural de elementos blanco-mestizo-indígenas, que es característica de nuestra sociedad ecuatoriana, y que se hace

presente en distintas manifestaciones: bien en la ocupación de un mismo espacio geográfico, como es el caso de los dueños de las tierras que tienen en los alrededores las viviendas de las personas que trabajan para ellos; bien en la participación en las actividades cotidianas, como ocurre entre la dueña de la casa principal y la muchacha de servicio; o en la presencia constante de la dinámica familiar de la muchacha de servicio, que se atreve a emitir sus criterios y preferencias sobre los distintos miembros de la familia.

Darío preguntó a María qué tenía el niño Rodrigo.-Viruela- repuso, ásperamente-. Sino está fingiendo enfermedad para no ir a la escuela, como acostumbra, viruela (Dávila, 2011: 58).

En la obra se evidencia la coexistencia de las siguientes dualidades: medicina occidental y la medicina ancestral; la acción niveladora de la enfermedad y la muerte que supera las diferencias sociales; la familiaridad inocente existente entre los niños que ignoran las implicaciones sociales que manejan los adultos; la supervivencia de las creencias y tradiciones indígenas en el contexto dominante de las convicciones blanco-mestizas.

El Sueño y la Lluvia ofrece también un decidido compromiso ecológico de defensa de la naturaleza y una valoración del agua, factor indispensable para la vida de todos los seres de Biosfera. En la obra aparece también un guiño hacia la educación y hacia la figura del viejo maestro: un hombre que sabe mucho, que es respetado, pero que tiene una manera severa de educar que incluso recurre al castigo físico con regla y que puede volverse materia de pesadillas de los pequeños. Como se ve, es un período pasado, tradicional, ya que en la actualidad no se usa estos castigos y el niño es bien respetado por sus maestros.

El pequeño pozo cuadrado se divisaba de un extremo de la vidriera. Estaba rebosante del agua de las lluvias. “¡Qué bueno!”, pensó, y mentalmente pidió perdón tanto al agua como a los bichitos acuáticos por cualquier exceso anterior. No volverá a ocurrir. (Dávila, 2011:156)

Finalmente, en esta novela de Jorge Dávila Vázquez se aprecia también una amorosa invitación a la lectura, que aparece como una divertida y provechosa costumbre familiar, un momento alegre de convivencia y una oportunidad de acercarse a obras clásicas de autores famosos. Un diálogo con los grandes maestros.

Ahora es un poco difícil poder llegar a los niños y a la familia para que estén unidos, y que lean un libro, un cuento o la biblia que les hace falta para tener una armonía y amor (Dávila, 2011:19-20).

Así, Jorge Dávila Vázquez, en *El sueño y la lluvia* (2011), presenta y experimenta un relato largo que antes no había hecho y que tiene como marco ese entorno propio del autor que en obras pasadas aparecía disfrazado bajo otro nombre. Es un libro que surge de esas ideas del verano, la enfermedad, personas y paisajes que estaban en su imaginación y recuerdos desde hace mucho tiempo. Una novela situada 60 años atrás y escrita en un tiempo récord: dos meses y medio. *El sueño y la lluvia* tiene también en parte reminiscencias de la infancia del autor. “Esta novela es posiblemente uno de los libros más sencillos que ha escrito, (Dávila, 2011:15)

2.3. Los personajes

En este trabajo se va a analizar la importancia que tienen los personajes en las obras *El sueño y la lluvia* y *Soñadora, Elena soñadora*; para ello se ha tomado criterios de varios autores. Barthes (1977) sostiene:

Los personajes (cualquiera sea el nombre con que se los designe: *dramatis personae* o actantes) constituyen un plano de descripción necesario, fuera del cual las pequeñas «acciones» narradas dejan de ser inteligibles, de modo que se puede decir con razón que no existe en el mundo un solo relato sin “personajes” o, al menos, sin “agentes”. (p. 33).

Por lo tanto, de acuerdo con Barthes, el personaje se convierte en un elemento fundamental de la narración, el personaje se convierte en el actor o actante con sus rasgos característicos y peculiaridades que lo hacen único; en otro sentido entendemos al personaje como un ser dentro de la historia que se caracteriza por una serie de rasgos (también llamados atributos, semas o adjetivos calificativos) que le dan un carácter único y lo diferencian del resto, a partir de la oposición de rasgos, frente a los demás, a la vez, son características que de cierta manera justifican su comportamiento y las relaciones que establece con el resto de personajes (Lluch, 2003).

Corrales (2000) dice que a los personajes se los presenta como soportes que agrupan y conectan entre ellos diversos; lo que se pretende con la aplicación de un motivo a un personaje es facilitar la atención del lector. Un personaje debe ser reconocido y retener con más o menos facilidad nuestra atención. En otro sentido, los personajes, generalmente se apoderan de una carga emocional, que puede ser ejemplar o malvado; la actitud emocional, que el lector presenta hacia el personaje está influenciada por la

moralidad del personaje dentro de la historia; un relato necesariamente necesita de los tipos positivos y negativos, para atraer las simpatías o la repulsión por los personajes, según sea el caso y ello requiere la participación emocional del lector en los acontecimientos expuestos y su interés por la suerte de los protagonistas.

En suma, el personaje es el actor provisto de rasgos o características humanas que lo distingue dentro de un cuento, es el que le dará la forma y el contenido a la historia, el personaje es la pieza fundamental dentro de una narración, y es él, quien consigue captar y mantener la atención del lector a través de su identificación con alguno de ellos mediante la personalidad que cada escritor consiga darle

Estos elementos corresponden a cada una de las personas y seres conscientes (reales o ficticios) que intervienen en la acción y viven los acontecimientos narrados. (Garrido, 2012:70)

Es importante identificar a que esfera de la acción pertenecen, si son protagonistas o ayudantes—, así como saber si sufren cambios a lo largo del proceso narrativo, si poseen un móvil para sus actos, si son colectivos o individuales (Guerrero, 2013:161). Todo este conjunto de atributos, vamos a tomar en cuenta en el tratamiento de los personajes, en la obra *El sueño y la lluvia*.

La aparición de los personajes hace que se pueda trabajar con cada uno de ellos, aplicando cada uno de los recursos literarios útiles para este espacio: no hay que olvidar que los personajes dejan de ser planos y se transforma en redondos: *Pacho, Darío, Rodrigo, Joli, Torcuato, y los caballos*, que traspasan las barreras.

Este tipo de violación ocurre en cuanto el autor-a, un ser perteneciente a la realidad empírica-, el narrador o un personaje que traspasan los límites asignados a su nivel ontológico y se internan en otro plano de la realidad que no es la suya (Sobejano, 1993:28).

Uno de los personajes protagonistas de *El sueño y la lluvia*, es Rodrigo quien atraviesa los linderos del primer relato (nivel diegético) y se encuentra en una aventura cuyo fin es la búsqueda del agua. Rodrigo tiene una lucha constante por regresar a la realidad. Esta lucha la perciben sus familiares, ellos escuchan muchas veces las cosas que le ocurren a Rodrigo, pero en el segundo relato (nivel metadiegético). Lectores y los personajes del mundo novelesco no se imaginan, siquiera, que el enfermo en reposo en la realidad de *El sueño y la lluvia*, se encuentra en otro cuento, en un viaje fantástico junto a Darío, Joli, Torcuato y los caballos:

¡Y los delirios, Alberto! Jamás, en la edad que tengo he visto nada parecido. Este muchacho ha delirado más que toda la familia junta- se quejó Margarita. Habla de unas muchachas con las que juega, pese a las advertencias de su perro; de un mirlo que se llama Torcuato y unos caballos que opinan sobre diferentes cosas (Dávila, 2011:116).

Además de este traslado, se ha resaltado una parte importante, pues este personaje que se encuentra en otro universo fantástico, siente las cosas que le pasan en primer relato, como por ejemplo: él siente el olor del alcohol alcanforado cuando la madre se lo aplica para bajarle la fiebre.

Rodrigo sintió como si le aplicaran algo tibio y aromático en el cuerpo (Dávila, 2011:72).

Pacho que en *El sueño y la lluvia* era el sirviente, el peón, el encargado de cuidar al ganado, cambia de rol y pasa a ser el Apu Pacho: un Dios respetable y con mucha sabiduría:

Fue cosa de instantes, entre los alacranes y el muchacho atado a la roca, surgió, sorpresivamente, la figura de Pacho. Era el mismo de siempre, viejo como el mundo, con sus pies descalzos, su pantalón de bayeta negra descolorida, su poncho que se deshilachaba desde tiempo atrás y su usado sombrero de lana abatanado, que tenía ya el color de la tierra.

– ¡Apu Pacho!—dijeron al unísono los Señores del agua. Él les dirigió en voz muy tenue, unas palabras en quichua. Y ellos contestaron unos si: ari, y otros no: mana (Dávila, 2011:145).

Otro factor importante de este personaje es que le encontramos, al mismo tiempo, en las dos historias: en el baño curativo para Rodrigo y en el monte sagrado donde llega a salvar al niño.

Una vez que Pacho montó en el caballo, puso al niño junto a su viejo corazón, que con sus latidos, lo arrulló haciéndole dormirse apenas había empezado a retornar a casa, un aire denso, una atmósfera oscura, oprimente, anunciaban la inminencia de una tormenta como no viera en los últimos años. Rodrigo abrió los ojos. En su cama, fresco, recién bañado en el agua mágica de Pacho (Dávila, 2011:148, 149).

Darío es nieto de Pacho, el mejor amigo de Rodrigo. Es también un personaje que se traslada hacia la fantasía de un sueño, pero ya no es el sirviente encargado de los trabajos de la casa. En la segunda historia pasa a ser un personaje muy sabio y esto es

lo que sorprende y confunde al niño Rodrigo y la única explicación que él tiene es que, definitivamente, está soñando:

¡Sí, sí esto es un sueño, indudablemente! Se encuentra a Darío hablando igualito al señor León, que sabe todo sobre los relámpagos, los truenos y los rayos, y que cuando cae uno cerca y nosotros brincamos de miedo en el aula y nos persignamos, él se pone a darnos una explicación científica (Dávila, 2011: 9).

Luego, se menciona la transformación de los animales en el sueño de Rodrigo: uno de estos cambios es la personificación. Los animales conversan con los niños de igual a igual, causando el asombro de Rodrigo, quien imagina que ha entrado a un mundo parecido al de Alicia en el país de las maravillas. Un espacio en el cual, él ya no era el amo, ni el sobrino del dueño del bosque, porque en este sueño el águila se lo deja muy claro.

Resulta importante resaltar esta parte, pues permite reflexionar sobre todos los abusos que se han cometido con los animales y las plantas, y es la fantasía la que nos recuerda que nos apropiamos de lugares que pertenecen a los demás seres de la naturaleza.

Dávila Vázquez (2011:11) invita a considerar sobre todo a estos seres, incluso a los más pequeños, pues cada vida tiene valor por igual y solo cuando respetamos el equilibrio y la armonía natural podremos tener armonía espiritual, un plano sano, todo gracias a los Apus.

2.3.1. Personajes principales

Son las personas, seres conscientes –reales o ficticios– que intervienen en la acción, los acontecimientos narrados. El personaje es importante, no solamente por sus rasgos físicos, sino también por sus rasgos de personalidad, hasta alcanzar el resultado final el retrato. Los personajes tienen dos dimensiones: *funcional*, motor de la acción al interactuar con el tiempo, espacio y el resto de personajes; *caracterizadora* presenta una serie de rasgos que los definen y posicionan en la acción (Infante y Gómez, 2013: 4).

Rodrigo es el personaje principal, hermano de Eduardo, hijo de Isabel y sobrino de Margarita, a quien se le conoce como *mamita*. Rodrigo es un niño de cabello rubio cobrizo ensortijado, de bellas y delicadas facciones, de enormes ojos, su cuerpo está bien formado y esbelto. Es el personaje central de la obra, quien es el eje narrativo, tanto en el plano real de su enfermedad, como en el plano imaginativo de sus delirios de fiebre, motivando un mundo de fantasías.

No, no quiero, no...- susurró, medio adormilado, Rodrigo-; ya no estoy bravo pero me siento decaído, sin fuerzas, sin ánimo para levantarme, me duele mucho la cabeza, me arde la garganta. Y no tengo hambre. Solo quisiera dormir.- Y le dio la espalda empezando a roncar de una modo extraño (Dávila, 2011: 54).

En este ejemplo, se observa cómo el personaje principal, *Rodrigo*, cae enfermo con la viruela negra, y la alta temperatura provoca que se mezclen sus sueños y su fantasía. Además de este famoso personaje, también se encuentra en la obra personajes planos que son aquellos que cambian su comportamiento a lo largo de la novela.

2.3.2. Personajes Secundarios o planos⁴

Son quienes *no están involucrados directamente en la historia* que se cuenta, sino que tienen una participación menor. No es que no tengan importancia, también intervienen en los hechos, pero no tanto ni tan seguido como los personajes principales. A pesar de esto, no podemos decir que no sean relevantes en la narración, puesto que aunque su participación no es fundamental, siempre hay una razón para que ellos estén ahí.

Tío Eloy: Un hombre alto de tés morena, cabello negro, fuerte, fornido, de mal carácter, ya anciano pero no mostraba sus arrugas, siempre elegante y atildado con sus finos lentes de marco de oro, su reloj de bolsillo, siempre impecable en cada uno de sus actos y en su modo de hablar, mantiene su perfil de conformidad ante la sequía e indiferencia con la enfermedad de viruela que mantiene a Rodrigo con una temperatura muy elevada.

El tío Eloy, amo y señor de toda esa vasta propiedad, en pleno campo, pero bastante cercana a la ciudad, que era la envidia de los vecinos, todos, por la exuberancia de su cultivo, y que ahora sufría, como todas las de los alrededores, los desbastadores estragos de la falta de lluvia (Dávila, 2011: 42).

Se trata de un hombre muy prepotente, que no se conmovía por nada de las cosas que pasaban a su alrededor, como la falta de agua, la sequía y la enfermedad de su sobrino.

⁴ portalacademico.cch.unam.mx/.../personajesCaracter/personajePrincipalS (captura: lunes 06-08-2015).

Los límites entre el personaje principal y el secundario no están siempre muy claros. Puede, así, suceder que la marcha del relato haga que un personaje adquiera, en un determinado momento un protagonismo especial, es decir que se acentúe su incidencia y su participación en el relato (Carrero, 2009: 325).

Margarita: una señora mayor de 70 años, doble de cuerpo, de piel trigueña, de baja estatura, facciones tristes, cuñada piadosa y sumisa, hace todo lo que le ordena su hermano Eloy.

Margarita era sumisa porque Eloy le cedía gentilmente la enorme casa de la hacienda y los productos de la finca para que los compartiera con sus sobrinas. (Dávila, 2011:41). Como decían las sobrinas, “mamita tiene setenta desde hace años”, más, en su cuerpo delgado, en su rostro hermoso en otro tiempo, cruzado por las arrugas y oscurecido, a veces, por las preocupaciones cotidianas, se notaba un aire digno, una serena regularidad de los rasgos (Dávila, 2011: 59).

Isabel: joven de cabello largo, delgada, no tan alta, ojos negros, la madre abnegada de Rodrigo quien cuida siempre de sus hijos, pasa solo llorando porque se siente impotente por lo que sucede alrededor de la familia.

Había sido muy linda en su juventud. Todos lo decían, pero una vida dura, pobre, un tener que ocuparse de la casa, de los chicos; la constante ausencia de su marido que insistía en buscarse la vida en lugares lejanos e inhóspitos en trabajos no siempre remunerados y que lo alejaban cada vez más de su hogar, todo eso había contribuido a marchitarla tempranamente, aunque sus delicados rasgos, sus grandes ojos, sus bellas manos, daban testimonio de tiempos mejores (Dávila, 2011: 52, 53).

María: la criada de actitud hostil, tosca, cabello largo con trenzas, ojos grandes, piel un poco tosca y con manchas, secuelas que le dejó la viruela negra, no acepta ser la empleada de la casa y tiene resentimiento con Rodrigo y Rosita a quienes no soporta por no ser sumisos como los demás.

El color, los ojos pequeños, los pómulos salientes, el áspero cabello, los rasgos marcadamente indígenas, para su despecho, formaban un conjunto de males, con el que no aprendió a vivir, y le agraviaron mucho el carácter, haciendo difícil su relación con las otras personas. Su antipatía por algunos era visibles, por ejemplo con Rosa, una de las sobrinas de Margarita, que frecuentaba la casa y hacia la cual no se cuidaba de expresar su poco afecto (Dávila, 2011: 48).

Luis Antonio Zumba: pequeño de unos 12 años, amigo de Rodrigo de quien se habla muy poco, solo se dice que mejoró de la viruela y no aparece en la mayoría de los capítulos.

Aquel día la casa de Luis Zumba estaba toda cerrada, como si la familia se hubiese mudado sin dejar rastro. Ni un perro ladraba, el lugar parecía desierto. “¿Qué pasaría con

la Anica y el Luis Antonio?”, se preguntaba Rodrigo, mientras iba acercándose a la pequeña edificación de adobe, sombría y silenciosa (Dávila, 2011: 45).

Eduardo: hermano de Rodrigo, delgado, de tés blanca, cabello negro, usa lentes, respetuoso, dedicado a la lectura, de carácter apacible, es un buen niño, modelo de la casona.

Eduardo, con casi doce años, hablaba en ciertas ocasiones como un hombre mayor. Sus facciones morenas y un poco toscas; sus ojos negros, profundos, grandes, como abiertos hacia el mundo, todo el tiempo; su cuerpo más bien debilucho, su seriedad, la forma sentenciosa de expresarse, todo hacía de él, en circunstancias como la presente, un pequeño adulto (Dávila,2011:51).

Beatriz: niña de unos 8 años, cabello largo, de color negro, hermana de Rodrigo, inquieta, juguetona como todo niño.

–Ay es que la pequeña Beatriz necesita que alguien juegue con ella, y como yo estoy casi todo el tiempo acá, creo que el entretenimiento es correr un poco, perseguida por su hermano (Dávila, 2011: 107).

Tía Rosita: era una persona alta delgada, tés trigueña, ojos grandes negros, muy atractiva, comparada como una lagartija, por Rodrigo.

Metiche, metiche, enredista, habladora, lagartija, repetía la María y se llenaba de aspereza hacia esa mujer delgadita, todavía atractiva, dueña de hermosos y profundos ojos, un tanto saltones; boca un poco ancha, pero bien delineada, cuyos labios estaban en continuo movimiento, aunque ella no estuviese hablando y facciones finas, delicadas; conjunto de rasgos que tal vez podían evocar los de los escurridizos y ágiles pequeños lagartos con los que la identificaba la dura servidora (Dávila, 2011: 48, 49).

El Señor Chica Vázquez: Es una persona de estatura pequeña, de unos 50 años, de piel canela, de ojos azules, cabello ondulado, un poco gordito, viste siempre de terno, amigo del tío Eloy. Es el ingeniero que vigila toda la producción de la finca es muy respetuoso, amigable, de carácter muy tierno y responsable con su trabajo.

Aquel que le proporcionaba todas las plantas ornamentales y frutales más raras del mundo a su pariente: los nísperos, los caquis, los albaricoques, las dalias gigantes, los jazmines del Cabo y ni sé dónde más, las rosas injertas, la retama blanca (Dávila, 2011: 66).

Doctor Merchán: Médico del pueblo, era pequeño, moreno de piel apergaminada, ojos claros pelo negro, muy conocido por todos ya que era amigable y buen doctor, que

acudía inmediatamente cuando se lo necesitaba. Y, sobre todo, amigo de Eloy, doctor de la familia.

El doctor Merchán tendría unos cuarenta años, era menudito moreno, de piel apergaminada y expresión bondadosa, hablar pausado y sereno; unos ojos oscuros y pequeños, escrutaban el mundo tras unos gruesos lentes y de comportamiento amable, tranquilo, ayuda a la gente campesina (Dávila, 2011: 115).

2.3.3. Personajes Redondos

Son aquellos que evolucionan durante el relato y se van desarrollando, son complejos y presentan varias facetas de su personalidad y de su ser. Los *personajes redondos* son personas «complejas» que sufren un cambio en el transcurso de la historia, y continúan siendo capaces de sorprender al lector (Mieke Bal, 1990:89).

Darío: un niño de aspecto delgado, pálido por la mala alimentación, pequeño, descriado pese a sus 12 años, amigo de Rodrigo, compañero de juego y además en el sueño es el líder, quien guía a Rodrigo donde los Apus para implorar por el retorno de las lluvias en Monay.

El muchachito indio- “un poco descriado”, como decía su abuelo Pacho-, dos o tres años mayor a Rodrigo, aunque fuese más pequeño que él, y el más asiduo de sus compañeros de juegos y travesuras, juguetón con los niños de la finca se puso muy triste con la enfermedad de Rodrigo, (Dávila, 2011: 58).

Torcuato: Mirlo Negro Torcuato, gavián con características humanas, que viene a ser el guía y compañero de viaje de Rodrigo; es una enorme ave muy sabia y de gran utilidad para los niños.

Era un mirlo negro de notables dimensiones, largas patas, sedoso plumaje, brillantes e inquietos ojos y pico anaranjado. Se unió a la caravana y luego de las presentaciones y los saludos de rigor, continuaron el viaje (Dávila, 2011:80).

Perro Joli: Perro de raza grande, de espeso pelaje, bravo, amigo fiel y compañero de juego de Rodrigo en la vida normal. Quien forma parte esencial en el sueño, ya que cuida mucho a su dueño, guardián de la finca, al que tanto querían los niños.

Y luego en tono de advertencia, se dirigió a Joli, el perro: «Si vienes con nosotros calladito, nada de ladridos, aullidos y peor intentos de morder a la gente» (Dávila, 2011: 66).

2.3.4. Perfil de los personajes

De la presentación anotada, líneas arriba, muchos personajes de la obra permanecen en un plano lineal de principio a fin; otros asumen en el transcurso de la obra diferentes roles, por lo que se tornan en personajes redondos; también es esta novela, encontramos personajes simbólicos que representan fuerzas y poderes sobrenaturales. (Sobejano, 1993:28)

Estos elementos corresponden a cada una de las personas y seres conscientes – reales o ficticios– que intervienen en la acción y viven los acontecimientos narrados. La aparición de los personajes hace que se pueda trabajar con cada uno de ellos ya que dejan de ser planos y se transforman en redondos: Pacho, Darío, Rodrigo, Joli, Torcuato, y los caballos, que traspasan las barreras.

Este tipo de violación ocurre en cuanto el autor-o un ser perteneciente a la realidad empírica-, el narrador, o un personaje traspasan los límites asignados a su nivel ontológico y se internan en otro plano de la realidad que no es la suya (Sobejano, 1993:28).

El escritor hace algunas aclaraciones sobre la violación de niveles. Se debe entender como violación a la cohabitación de lugares geográficos imaginarios y reales en el mismo espacio o nivel narrativo. Con estas aclaraciones se ha analizado cada movimiento que realizan dichos personajes. Uno de los personajes protagonistas de *El sueño y la lluvia* es Rodrigo que atraviesa los linderos del primer relato, y se encuentra en una aventura en busca del agua. Rodrigo tiene una lucha constante por regresar a la realidad. Esta lucha la perciben sus familiares, ellos escuchan muchas veces los hechos que le ocurren a Rodrigo en el segundo relato.

Los familiares y los lectores de esta novela no se imaginan que el enfermo en reposo, en la realidad de la novela *El sueño y la lluvia* se encuentra en otro cuento, en un viaje fantástico junto a Darío, Joli, Torcuato y los caballos:

¡Y los delirios, Alberto! Jamás, en la edad que tengo he visto nada parecido.

Este muchacho ha delirado más que toda la familia junta- se quejó Margarita. Habla de unas muchachas con las que juega, pese a las advertencias de su perro; de un mirlo que se llama Torcuato y unos caballos que opinan sobre diferentes cosas (Dávila, 2011:116).

Además de este traslado, se ha resaltado una parte importante, pues este personaje, que se encuentra en otro universo fantástico, siente las cosas que le pasan en el primer relato, como por ejemplo: él siente el olor del alcohol alcanforado cuando la madre se lo

aplica para bajarle la fiebre: «Rodrigo sintió como si le aplicaran algo tibio y aromático en el cuerpo» (Dávila, 2011:72).

Pacho que en *El sueño y la lluvia* era el sirviente, el peón, el encargado de cuidar al ganado, ahora presenta un cambio y pasa a ser el Apu Pacho, un Dios respetable y con mucha sabiduría:

[...] Fue cosa de instantes, entre los alacranes y el muchacho atado a la roca, surgió, sorpresivamente, la figura de Pacho. Era el mismo de siempre, viejo como el mundo, con sus pies descalzos, su pantalón de bayeta negra descolorida, su poncho que se deshilachaba desde tiempo atrás y su usado sombrero de lana abatanado, que tenía ya el color de la tierra.

– ¡Apu Pacho!– dijeron al unísono los Señores del agua. Él les dirigió en voz muy tenue, unas palabras en quichua. Y ellos contestaron unos si: ari, y otros no: mana (Dávila, 2011:145).

Otro factor importante de este personaje, es que él se encuentra al mismo tiempo en las dos historias: en el baño curativo para Rodrigo y en el monte sagrado donde llega a salvar al niño.

Una vez que Pacho montó en el caballo, puso al niño junto a su viejo corazón, que con sus latidos, lo arrulló haciéndole dormirse apenas había empezado a retornar a casa, un aire denso, una atmósfera oscura, oprimente, anunciaban la inminencia de una tormenta como no viera en los últimos años. Rodrigo abrió los ojos. En su cama, fresco, recién bañado en el agua mágica de Pacho (Dávila, 2011:148-149).

Darío es nieto de Pacho, el mejor amigo de Rodrigo. Es también un personaje que se traslada hacia la fantasía de un sueño, pero ya no es el sirviente encargado de los trabajos de la casa. En la segunda historia, pasa a ser un personaje muy sabio y esto es lo que sorprende y confunde al niño Rodrigo y la única explicación que él tiene es que, definitivamente está soñando:

¡Sí, sí esto es un sueño, indudablemente! Se encuentra a Darío hablando igualito al señor León, que sabe todo sobre los relámpagos, los truenos y los rayos, y que cuando cae uno cerca y nosotros brincamos de miedo en el aula y nos persignamos, él se pone a darnos una explicación científica (Dávila, 2011: 9).

Luego, se menciona la transformación de los animales en el sueño de Rodrigo; uno de estos cambios es la *personificación*. Los animales conversan con los niños de igual a igual, causando el asombro de Rodrigo, quien imagina que ha entrado a un mundo

parecido al de Alicia. Un espacio en el cual, él ya no era el amo, ni el sobrino del dueño del bosque, porque en este sueño el águila se lo deja muy claro.

Resulta importante resaltar esta parte, pues permite reflexionar sobre todos los abusos que se han cometido con los animales y las plantas y es la fantasía la que nos recuerda que nos apropiamos de lugares que pertenecen a los demás seres de la naturaleza.

El novelista (Dávila Vázquez, 2011:11) invita a considerar sobre todo a estos seres, incluso a los más pequeños, pues cada vida tiene valor por igual y solo cuando respetamos el equilibrio y la armonía natural podremos tener, gracias a los Apus, un planeta sano.

2.4. Narradores⁵

Delgado, Segundo (2014) manifiesta “Narrador. Sujeto de la enunciación narrativa cuya voz cumple las funciones de describir el espacio, el desarrollo del tiempo, los personajes de la novela y sus acciones” (p.56), en este sentido entendemos que el narrador es un ente creado por el autor para que nos relate la historia. Una narración puede estar contada desde distintos puntos de vista, por lo tanto, puede variar de acuerdo a la actitud y perspectiva del narrador, de ahí que existen algunos tipos de narrador: narrador en primera persona, este cuenta desde el punto de vista de uno de los personajes: *Yo-Nosotros*. Segunda persona: el narrador se dirige al protagonista de la historia: *Tu Usted*. Tercera persona: el narrador se encuentra generalmente fuera de la historia no interviene, juzga o actúa, solo narra.

En lo referente a la narración, en esta novela se perciben varias voces. Se puede hablar de narradores en primera persona, en segunda persona y en tercera persona, indistintamente. De acuerdo a lo expuesto, se ejemplifica con citas que evidencien esos movimientos entre los narradores. Se cuenta desde el punto de vista de uno de los personajes (Yo - Nosotros).

Definitivamente, estoy soñando! se dijo. Si estaba soñando, ya despertaría, pensó. Y sintió como un leve paño frío en la frente, mientras se disponía a mirarse en el espejo, ataviado con esa vestimenta lujosa y un poco fuera de lugar (Dávila, 2011:65).

En la siguiente cita vamos a encontrar un narrador en segunda persona:

5 www.materialesdelengua.org/LITERATURA/.../tiposdenarrador.htm(capturado: julio, 02-2015)

En la sombra del patio grande encontró el anciano Pacho.
-¿Crees que se muera el Rodriguito? Está con viruela. (Dávila, 2011: 58).

En esta otra cita vamos a encontrar a un narrador en tercera persona omnisciente.

¡Qué sueño tan raro!, pensó, y quiso preguntarle al nuevo Darío hacia dónde iban, pero lo siguió en silencio. Ya habían empezado a bajar la breve colina en que se levantaba la casa, cuando a mitad de la ladera vieron una imagen espectral a la luz de la luna: el viejo Pacho. (María, que no simpatizaba con él, opinaba que era brujo, y que debía tener, a los menos, doscientos años (Dávila, 2011: 66).

Como hemos visto, en esta cita se trata de un narrador omnisciente, ya que él conoce todo lo referente a los personajes, como vemos utiliza verbos como: pensó, quiso, estos verbos nos indican que el narrador está presente en los pensamientos íntimos de los personajes. En definitiva, *El sueño y la lluvia* es una novela contada por un narrador múltiple, porque se refiere al conjunto de voces que el autor crea y conjuga armónicamente para contar su historia. Ya que así se podrá saber lo que hacen, lo que dicen y lo que piensan: Rodrigo, Darío, Pacho, Isabel, Joli, y cada uno de los personajes que integran esta novela.

2.5. El espacio

Hay tres sentidos con especial implicación en la percepción del espacio: vista, oído, y tacto. Todos ellos pueden provocar la presentación de un espacio en la historia. Las formas, los colores y los volúmenes se suelen percibir visualmente, siempre desde una perspectiva concreta. Los sonidos pueden contribuir, aunque en menor medida, a la presentación del espacio. Si un personaje oye un murmullo bajo, estará probablemente todavía a cierta distancia de los hablantes. Si puede entender palabra por palabra lo que se dice, entonces está situado mucho más cerca, por ejemplo en la misma habitación o tras una fina pantalla. Un reloj de campanario sonando a lo lejos aumentará el espacio; el cual se percibe de repente susurrando cosas en la proximidad del que susurra (Vogler, 1984: 23).

En tercer lugar, está el tacto. Las percepciones táctiles no suelen tener mucho significado espacial. El tacto indica contigüidad. Si un personaje siente paredes en todas las direcciones estará probablemente encerrado en un espacio pequeño. La percepción táctil se usa a menudo en una historia para indicar el material, la sustancia de los objetos. Con la ayuda de estos tres sentidos cabe sugerir dos tipos de relaciones entre personajes y espacio. El espacio en que se sitúa el personaje, o en el que no está situado

exactamente se suele considerar como marco. También se puede indicar la forma en que se llena ese espacio. Un personaje se puede situar en un espacio que experimente como seguro, mientras que antes, fuera de ese espacio, se sentía inseguro. (Mieke Bal, 2001:101, 102).

Es decir, que en el espacio se puede ver en qué lugar, en qué parte de la novela se registra todo lo que ocurre y también cuándo en su sueño se traslada de un lugar a otro.

La habitación giraba, lentamente, el niño la percibía llena de sombras que se movían y tenían formas extrañas y aterradoras. Sombras de rostros deformados, cubiertas de costras infectadas, llenas de humores repugnantes (Dávila, 2011:56).

Aquí es posible darse cuenta de que Rodrigo pasó todos los días de su fiebre en ese dormitorio, aislado de los demás y con sus increíbles sueños que parecían a veces realidad. Hoy en día se habla del viaje como recurso literario.

Mazzioti en su ponencia titulada "Errancia y escritura. Ficciones de fin de siglo en América Latina", habla de que: "la relación entre errancia y escritura se justifica antes que nada en la identidad de un gesto compartido: ambas suponen la construcción de recorridos" Esa errancia está referida por una parte a los traslados o viajes físicos que realiza, en este caso los personajes; por otra, a los viajes a través de los textos a varios sitios; y también, a la memoria que permite volver una y otra vez a los recuerdos (1996:11).

En la obra de Dávila Vázquez (2011:122), es interesante observar ese retorno, ese arraigamiento hacia su tierra y su cultura. Según lo expuesto, se observa esta movilidad de los personajes a través del tiempo y del espacio. Es importante entonces, resaltar en principio el itinerario que siguen los personajes, en busca de la lluvia. Los niños debieron hacer un largo recorrido por senderos inhóspitos y sorteando una serie de peligros, como el encuentro con las curiquingas, donde por poco pierden a Rodrigo.

Nosotras nos quedamos con el resto, curiquingue, alza la pata, toma la maravilla. Toma, toma, toma- cantaban las espectadoras, cuya metamorfosis en aves depredadoras se había operado al mismo tiempo que la de las otras muchachas en felinos (Dávila, 2011:124).

Aquí se descubre un movimiento específico, esa suerte de tele transportación de Pacho hacia la cueva de los espíritus, que contrasta totalmente con la peregrinación de los viajeros. Ese recorrido de los niños, es similar al que los seres de la naturaleza deben hacer cuándo los seres humanos por irresponsabilidad, les arrebatamos los sitios que un día fueron sus hogares o provocamos sequía y erosión.

Al fondo del bosque, al otro lado de lo que en tiempos mejores era un río, comenzaba un tortuoso camino de subida. Cruzaron el lecho vacío. Nada, ni una gota de agua; solo el cauce yermo, lleno de secas rocas, guijarros y arena. Rodrigo se estremeció, acordándose de una vez en que atraparon pequeñas carpas rojas en ese lugar. “¿Qué habrá sido de los peces?”, pensaba (Dávila, 2011: 82).

En este fragmento es posible observar cómo se lleva a cabo en la movilización y, sobre todo, en ese transitar de los personajes por los recuerdos, cuando a lo largo del recorrido evocan y comparan el estado actual de los lugares con la memoria. Se recuerda el mensaje de la novela, el cuidado y protección de la naturaleza.

2.6. Tiempo

El tiempo corresponde al tiempo que dura la historia y el orden en que ésta es presentada en el discurso. Considerando las secuencias, descubrimos el orden del tiempo en el relato. Nos interesa también la duración, la velocidad y los ritmos que se suceden; la frecuencia o relación entre el número de acontecimientos narrados y el espacio textual que ocupan (Guerrero, 2013:161).

Se ha definido a los acontecimientos como procesos. Un proceso es un cambio, una evolución y presupone, por tanto, una sucesión en el tiempo o una cronología. Los acontecimientos ocurren durante un cierto período de tiempo y se suceden en un cierto orden. Es la narración en que se enmarca el relato (Peña, 2013:71).

La novela *El sueño y la lluvia* (2011) ocupa un período de unos tres días. El primer acontecimiento, cuando Darío lo va a ver para que se vista y emprendan el viaje; luego viene un sueño tras otro, mientras dura la fiebre. La expedición a los cerros de *Rayoloma* en busca del agua se realiza durante tres días de viaje fantástico, y lo que viven los niños, cuando Rodrigo despierta ya sin fiebre ve que ha llovido y cambia el panorama del campo.

Que hablara su loquillo, que hablara todo lo que se le ocurriera, ya lo peor había pasado, y todo ese alucinado discurso de ahora ya nada tenía que ver con los horrores de la fiebre y el delirio de esos tres días (Dávila, 2011:85).

El tiempo en la narración expresa el orden y la duración de los acontecimientos que se cuentan.

Tiempo externo o histórico. Se refiere a la época o momento en que se desarrolla la acción.

Tiempo interno o narrativo. Es el tiempo que abarcan los acontecimientos que transcurren en la acción. Según su duración, se puede encontrar distintos tipos de ritmo –un concepto que se ve afectado notablemente por la morosidad narrativa– (Infante- Gómez, 2013: 5).

Ritmo lento. Cuando la acción dura días o incluso horas.

Ritmo rápido. Cuando la acción dura varios años o incluso generaciones (León Tolstoi *Guerra y Paz*, 1869).

En la novela *El sueño y la lluvia* los acontecimientos suceden de una manera ordenada con un ritmo lento. Se inicia con la descripción del sector, así como los estragos que están dejado la falta de lluvia y la enfermedad de Rodrigo.

Al fondo del bosque, al otro lado de lo que en tiempos mejores era un río, comenzaba un tortuoso camino de subida. Cruzaron el lecho vacío. Nada, ni una gota de agua; solo el cauce yerno, lleno de secas rocas, guijarros y arena (Dávila, 2011: 82).

Así también los sucesos se dan ordenadamente: se inicia cuando el niño Rodrigo está enfermo con fiebre de la viruela negra y comienza con los sueños; en este momento, entra en el viaje fantástico de él y su amigo Darío, que realizan un largo viaje a los cerros sagrados de Rayoloma, en busca del agua; encomendados por el abuelo Pacho.

–Darío –susurró incrédulo, Rodrigo–. Me vienes a llevar, ¿a dónde?

–Nos espera un largo viaje, niño, vístete ya, por favor.

–Pero estoy enfermo.

–No importa, vamos. ¿O no quieres? En ese caso, le diré al abuelo Pacho que busque otra persona.

–No, no decía Rodrigo, empezando a vestirse, y sintiendo que, si bien estaba un poco mareado, raro, pesado ya no sufría la angustia de unas horas antes, el terror a las viruelas (Dávila, 2011: 65).

Y termina cuando Rodrigo despierta después de haber estado con fiebre tres días. Ahora, en referencia a la narración, es posible distinguir que el narrador es omnisciente, porque conoce todo lo que les sucede a los personajes, viene a ser como una especie de Dios que sabe los pensamientos y sentimientos de los personajes.

Rodrigo abrió los ojos. Estaba en su cama, fresco, recién bañado en el agua mágica de Pacho.

¡Has vuelto mi hijo!

–Si mamá, se acabó el viaje. No te imaginas las cosas que hemos pasado desde que salimos la otra noche en los caballos. Realmente un viaje lleno de aventuras, mami (Dávila, 2014: 149).

2.7. Elementos simbólicos

En la novela *El sueño y la lluvia* se encuentran elementos simbólicos muy importantes, que son capaces de hacer volar la imaginación de los lectores, a esta aventura acompañan seres extraordinarios que traspasan la barrera de lo real e irreal y conviven con las personas y se muestran como seres imperfectos y sensibilizados con el mundo humano que los rodea (Bravo, 2014: 291).

Se percibe, también, que el miedo es un elemento importante, pues el desconocimiento y la falta de explicación científica han provocado que la fantasía y la realidad constituyan un tema difícil por la incorporación de elementos del mundo intangible y que distorsionen la idea de lo real.

Una luz deslumbrante, cegadora y multicolor, quemó las ataduras del chico, que aterrado, corrió a reunirse con sus amigos y montó rápidamente a caballo, mientras las fieras caían al suelo, encandiladas, retorciéndose, rugiendo con desesperación, y las aves de presa volaban, desorientadas, tratando de huir del lugar (Dávila, 2011: 124).

Se evidencia la utilización de elementos fantásticos, el combate entre el bien y el mal, entre la luz y la sombra.

La vacilación y la duda comienzan a intrigar al lector al igual que al personaje ¿Qué hace Darío ahí? ¿Por qué invita a Rodrigo a ese viaje? ¿Por qué el tono de su voz ya no es el mismo? ¿Por qué viste con este traje exótico para ir en busca de grandes hazañas? Si aparentemente todo se desarrolla en un contexto familiar, se cree pertinente señalar que la incertidumbre es una de las cualidades de la literatura fantástica y que la vacilación del lector es una condición de lo fantástico, entonces, es posible encontrar a lo largo de la novela *El sueño y la lluvia* con asombro y confusión; por ejemplo, se ve cómo el ovillo de lana de color rojo y las plumas que Pacho y Ramona fueron entregados a los niños para que los protejan en el viaje.

Cuiden esto es muy sagrado- insistió. Luego, tomó un pequeño ovillo de lana roja.- Pónganse en la muñeca una vueltita, maqui huatana, les protegerá, y póngales a los acompañantes- señalaba al perro, a los caballos y, finalmente, extrajo unas secas ramitas

y mostrándoselas pronunció con lentitud: -Para defenderse de algún peligro grande o para llamarme, pero solo por algo muy, muy grande (Dávila, 2011: 67).

Por otro lado, se observa cómo la fantasía irrumpe en la realidad del acontecimiento que es la enfermedad de Rodrigo. A partir de este evento, todo gira alrededor de la enfermedad. Las mujeres de la casa se preocupan por la enfermedad del niño. Entonces, desde el capítulo III, el tema de la historia ya no solo es la sequía sino la enfermedad de Rodrigo. En el capítulo IV, se encuentra el enfermo; en este lugar confina el amor maternal y la unión familiar.

Desde hacía horas la madre estaba sentada, junto a la cama, en un destartalado sillón de mimbre, abrigándose un poco con un poncho, porque la noche se anunciaba muy fría (Dávila, 2011: 69).

Además es un sitio en el cual se hacen presentes la lectura de obras literarias, que son el pasatiempo de las mujeres de aquella época.

A mi edad me siento conmovida por la historia que narra el pequeño y debilucho François, y más todavía por la de Agustín Meaulnes y su búsqueda casi imposible de la irreal Yvonne de Galais, se reprochó, pero, al mismo tiempo experimentaba la necesidad de pensar en otra cosa que no fuera toda la calamidad que estaban viviendo (Dávila, 2011: 91).

Cada elemento, personajes, lugares, que se presenten en la novela *El sueño y la lluvia* tiene una relación con ese mundo ficticio. Si la historia se desarrolla en la ciudad de Cuenca de los años cincuenta, los personajes son los típicos de aquella época al igual que su atuendo: «El tío Eloy, sus finos lentes de marco de oro, su reloj de bolsillo, su aro de compromiso permanente recuerdo de un matrimonio sin hijos»; así también la convivencia que se da entre mestizos e indígenas es característica de aquella época, en donde los peones tenían sus viviendas cerca de la casa grande.

Otro de los elementos simbólicos de la obra se relaciona con el cuidado del medio ambiente, de manera específica con el elemento natural que es agua. En *El sueño y la lluvia* se encuentra un mensaje implícito, ya que cuidar el agua es cuidar la fuente principal de la vida.

El pequeño pozo cuadrado se divisaba desde un extremo de la vidriera. Estaba rebosante del agua de las lluvias. “¡Qué bueno!”, pensó, y mentalmente pidió perdón tanto al agua como a los bichitos acuáticos por cualquier exceso anterior. No volvería a ocurrir (Dávila, 2011:156).

Se ha demostrado cómo esta novela se encuentra ubicada en el género fantástico puro, la realidad ha sido irrumpida por la fantasía y al finalizar el relato la duda continua. El estudio realizado sirvió para demostrar como *El Sueño y la Lluvia*, no trata de escapar de la realidad sino evidenciar que la fantasía sirve también para modificar la forma de pensar y actuar.

Miraba la madre selva que una semana atrás solo era un conjunto de tallos secos, y que mostraba ya diminutos brotes, igual que los rosales y casi todas las bellas plantas del lugar (Dávila, 2011: 156).

CAPITULO III

**ANÁLISIS NARRATOLÓGICO DE LA NOVELA *SOÑADORA*, *ELENA SOÑADORA*
(2014)**

3.1. Argumento de la novela *Soñadora, Elena soñadora*.

El argumento es el asunto o materia que trata una obra., el asunto, el resumen de la historia en un orden cronológico de los hechos. Como es lógico, este orden no siempre coincide con el que aparece a la hora de contarla, pero sí es lo primero que se debe tener claro para construir una narración. El argumento responde a las siguientes interrogantes, entre otras: *¿De qué trata la obra? ¿Qué es lo que cuenta?* (Peña, 2013:72)

En el argumento encontramos la estructura externa que a continuación mencionaremos. Esta segunda novela que analizaremos se titula *Soñadora, Elena soñadora* escrita por Jorge Dávila Vázquez, es una novela de *Colección Juvenalia, Serie letra Viva*, primera edición, octubre 2014, Velásquez-Velásquez editores, es una edición de carácter exclusivo, autorizado por EDINUM –ediciones Nacionales Unidas, para Editores–.impresa en imprenta Mariscal en octubre del 2014. Está compuesta de 10 capítulos pequeños, con 120 hojas, su portada es colorida con dibujo de una adolescente, tiene índice, datos biográficos del autor, obras, premios, Antologías en las que está incluido, opiniones de la crítica, reseña de la obra, aproximación del autor al mundo de la literatura que van desde la paginas 1 a la 21 y luego sus capítulos de las páginas 22 a la 120.

En esta novela. Elena una joven adolescente, suele tener sueños, pesadillas, que tienen connotaciones perturbadoras y que, a menudo, resultan verdaderas premoniciones de acontecimientos que traerán pesar y sufrimiento a las personas de su entorno familiar.

¿Qué soñó? Que Aurora se despedía.

¿De quién? De su vida de su príncipe.

Entiendo –observó Alicia, ante el asombro de Isabel, que no lograba comprender tanta sutileza- : los sueños son muy confusos. (Dávila, 2014:105)

Elena y su madre Alicia se ven forzadas a viajar a San Julián, un pueblecito de la costa, para cuidar la casa de su hermano Augusto, ya que éste debe llevar a su esposa para que sea atendida por médicos de la capital o del exterior, en caso de ser necesario. El viaje no hace feliz a Elena, porque durante su ausencia no podrá ver ni a su padre que está separado de su madre durante 10 años, ni a su amigo Rafael con quien ya tenía planes. Además en sus sueños ha anticipado que este viaje no acabaría nada bien.

Tanto Alicia como su hija son muy queridas por Augusto, además comparte con Elena una profunda afición por el ballet quien le consigue todo lo relacionado con este baile para que ella pueda disfrutar. Antes de salir de viaje, Augusto deja dos sobres para su

hermana y sobrina, el primero cuenta todo su sufrimiento familiar y el segundo contiene discos, fotos, notas, que llaman la atención a Elena porque es todo referente al ballet.

Elena escucha sin querer una conversación telefónica de su madre, en la que se refiere a una afección al corazón, por lo que ella supone que es la esposa de su tío que está mal. Su sueño de esa noche le asegura que algo malo está pasando con sus tíos. La idea de la muerte empieza a hacer presencia entre los que viven en la casa de los *Del Río*, incluso la protección que recibió frente al ataque de los perros, le da la certeza a Elena de que uno de sus tíos está muerto. Certeza que se confirma con la llegada de Aurora con las cenizas de Augusto. En fin, es una novela con sentimentalismo y nostalgia, que deja pesares por la pérdida de un ser querido.

3.2. Temas relevantes en la novela *Soñadora, Elena soñadora* (2014)

Los relatos de Jorge Dávila Vázquez –incluso aquellos que se desarrollan en un reino de fantasía–, se encuentran envueltos en un aroma de amor familiar.

Su última novela juvenil corta, *Soñadora, Elena, soñadora* nace de una de las crisis de nuestros días: el divorcio de los padres y la afección que causa en el ánimo de los hijos, sobre todo, en edades delicadas como la infancia y la adolescencia. El ambiente de familia está allí, subyaciendo como un telón de fondo ante los avatares de la vida.

Elena se acordaba que en el primer tiempo de la separación dormía muy mal. Y se despertaba llorando a cualquier hora, llamando desesperada a su papi. “Es que los adultos no entienden el dolor de los niños”, se decía, “si no, nunca romperían sus matrimonios (Dávila, 2014:43)

En la novela *Soñadora, Elena soñadora* (2014) que se desarrolla en un sector rural del litoral, Elena, que es una joven adolescente, descubre la identificación de afectos e intereses por la música y el ballet que la unen a su tío, hermano de su madre. La historia pone también en juego otros elementos importantes: los sueños como elementos de lectura e interpretación de la realidad; las pérdidas importantes en la vida de los seres humanos. En esta novela, Elena, una joven adolescente, suele tener sueños, pesadillas, que tienen un poco de perturbación, pero que en realidad se hacen verdaderas, traen pesar y sufrimiento a las personas que integran las familias.

Los sueños de Elena quisiera uno o no los quisiera, contenían un no sé qué, de turbador y, a veces, incluso una leve dosis de oscuridad, en la que, sin pensarlo, el espíritu aleteaba. Recordaba claramente que contó una vez: “soñé que el abuelo Josué tenía una sombra en la cara, como una gran mariposa. Yo quería acercarme y decirle que algo raro le estaba

pasando, pero no podía, cuando logré hacerlo, él había desaparecido y no quedaba más que su sombrero sobre una caja larga y oscura”. En efecto, fue una premonición a la que pocos le dieron importancia, sin saber que era un anticipo del dolor. (Dávila, 2014:36)

La novela *Soñadora, Elena soñadora* describe la vida de una niña muy linda y tierna. Ella vive con su mamá en un departamento. La niña siempre tiene sueños extraños desde que sus padres se separaron y, en ocasiones, los sueños son premoniciones de lo que va a suceder.

Aunque el relato nace de una crisis actual, el divorcio de los padres y la afección que causa en el ánimo de los hijos, sobre todo en la infancia y la adolescencia. Esta temática del ambiente familiar está allí, subyaciendo como un telón de fondo ante los avatares de la vida. Igual que todo niño o niña que enfrenta la separación de sus padres, el corazón de Elena se encuentra triste, dolido. Más aún, porque la relación entre él y ella ha quedado rota, prendida en el desencuentro, atorada en resentimientos.

Es entonces cuando surge una figura que puede considerarse paternal, la del tío Augusto. A la serena masculinidad que emana de su figura y de su profesión de ingeniero, le rodea un ánimo fuerte; además una fuerte sensibilidad, su gusto por el ballet, que se diría es casi una obsesión que lo conduce a coleccionar toda clase de productos audiovisuales relacionados con el arte que, aunque no practica, lo ha enamorado hasta el arrobamiento, quizás porque alguna vez lo practicara su esposa, Aurora.

Ay mamá, todo esto me parece un sueño, es que es algo irreal, increíble. Yo no me esperaba algo así, nunca, te prometo. Hace algunos meses me ofreció la bella durmiente, y ahora me cubre de todas las maravillas del ballet clásico. ¡Que fabulosamente loco es tu hermano, mamá! (Dávila, 2014:94)

En esta historia se pone de manifiesto lo onírico donde por medio de la palabra se explicita el universo de los sueños, en el que el subconsciente permite vivir lo deseado, aunque sea en los sueños.

Por otra parte, el autor crea una Elena desvalida, como su perrito *Príncipe*, que en el momento de máxima tensión pudo haber sido destrozada y devorada por el miedo a crecer, a cortar el lazo original con el padre y exponerse a la fragilidad de la vida y la presencia de la muerte, todo ello debido a que la protagonista es hija de padres separados, y ella guarda en silencio el dolor de la pérdida, de la seguridad del

nido y, como todos en ese territorio, muestra por medio de sus sueños, los temores, los conflictos, los deseos no cumplidos.

Finalmente encontrará un tenue alivio, porque no se sentirá abandonada, completamente, en el viaje, ya que tendrá a su lado toda la fuerza vital de Tchaikovski y la presencia del mago en la figura paterna encarnada por el tío Augusto, quienes la llevarán a través de los compases de la música del ballet a la constatación de que el amor al final triunfa, más allá de todas las ausencias.

3.3. Los personajes

Son los actores que dan vida al relato, sirven como vehículo de identificación para el autor y los lectores, para identificarlos quiénes son y cómo son los personajes de la obra, intentaremos irlos definiendo a partir de su actuación en el relato y, de acuerdo con los sentimientos, las acciones, la relación con otros personajes que vayan presentando; es decir, son las pautas a tener en cuenta durante la lectura y en especial de esta novela, *Soñadora, Elena soñadora*. A continuación se realiza un análisis de cada uno de los personajes (Guerrero, 2013: 161).

3.3.1. Personajes principales⁶

Son aquellos que concentran la mayor atención porque participan directamente en los acontecimientos que se narran; en ellos recae todo el peso de la narración, son esenciales, para que el relato cobre vida, pues si este tipo de personajes no estuviera, la historia desaparecería; no le sucedería nada a nadie. Entre los personajes principales suele haber uno que es el central, el más importante de todos: es el protagonista (Hernán Rodríguez, 2011:102).

Elena. Es la niña protagonista de la novela, estudia en la secundaria y también recibe clases de ballet. Una adolescente que tuvo que vivir una realidad dura por la separación de sus padres, lo que provocó la presencia de pesadillas, y a llorar por el sufrimiento provocado por la ausencia de su padre que ya no estaba cerca de ella para consolarla. Es una jovencita que tiene mucha afición por el ballet, igual que su tío Augusto, además sueña mucho y sus sueños se hacen casi siempre realidad. Ella, una niña muy linda, tierna, de pequeña era una niña muy agraciada, pero en la adolescencia su rostro se fue

⁶ <https://espanol.answers.yahoo.com/question/index?qid...>

La primera distinción que debemos hacer sobre los personajes depende de su mayor o menor importancia en el relato, es decir, según sea el grado o presencia de su intervención y el grado de influencia en el desarrollo de los hechos (Carrero, 2009: 320).

volviendo un poco duro, de cabellera negra y hermosa, que parecía esa diosa de mármol del arte antiguo.

Alicia estaba, como siempre en esos casos, al borde del estallido, pero el pensar que esta niña rebelde, más allá de su momentánea actitud, era una jovencita inteligente y bien formada, con muchos dotes de artista y dueña, además, de un gran corazón (Dávila, 2014:46)

Alicia: una persona gruesa de ojos hermosos y verdes, mamá de Elena, hermana de Augusto, muy querida por su hermano, de carácter amable y comprensible, recuerda su divorcio con amargura, ya que tuvo que vivir su pena y con sus dos hijos que le preguntaban el motivo de su separación; además, es quién cuida la casa de Augusto, mientras él está de viaje por la enfermedad de él o de su esposa.

Alicia era una mujer atractiva, tal vez un poco gruesa, pero de bellas facciones, que en otro tiempo causaron mucha impresión a sus amigos y pretendientes. Su dulzura juvenil dio paso, con los años y la desilusión del divorcio a una expresión un tanto amarga (Dávila, 2014:96).

Augusto: hermano de Alicia, esposo de Aurora, un hombre simpático, varonil, quien al principio trabajaba en las minas con su suegro, pero después compró una hacienda y ante de enfermar él la dirigía, su atractivo era notorio por eso las jovencitas se enamoraban fácilmente por su atractivo, quien muere al final de la novela.

Ese hermano, atractivo, alto, bien formado, de oscuros cabellos rizados, grandes ojos, hermosas facciones, culto, lleno de un contagioso sentido del humor, al que las dos muchachas querían tanto y que era la comidilla de las compañeras mayores del colegio (Dávila, 2014:50).

3.3.2. Personajes secundarios

Son quienes no están involucrados directamente en la historia que se cuenta, sino que tienen una participación menor. No es que no tengan importancia; también intervienen en los hechos, pero no tanto ni tan seguido como los personajes principales, así afirma Carrero (2009). A pesar de esto, no podemos decir que no sean relevantes en la narración, puesto que aunque su participación no es fundamental, siempre hay una razón para que ellos estén ahí. En este sentido, podemos afirmar que la obra narrativa es como un rompecabezas, en el que cada pieza encaja perfectamente con las demás.

Aurora. Es la esposa de Augusto, en su juventud es delgada, pelo negro, tez trigueña, alta, elegante, atractiva, dama de la alta sociedad, tiene mucho sufrimiento por la muerte

de sus padres y por la ausencia de sus hijos que viven en el extranjero, es de naturaleza delicada. De joven atractiva, sonriente, de corazón noble, con el correr de los años, se hizo gordita, de pelo pintado, vive en la hacienda con su esposo, pero le agrada viajar a visitar a sus hijos que viven en el extranjero.

Aurora es una chica muy linda, muy culta, una persona de mérito. Atractiva, elegante, simpática.....Quizás no tan hermosa como sus hermanas, pero....-dudó, como buscando la palabra apropiada-, encantadora (Dávila, 2014:56).

Príncipe: la mascota preferida de Elena, un pequeño perrito, con quien jugaba y correteaba alegremente por la hacienda de su tío.

El Príncipe se hizo un ovillo en una canasta, acondicionada para la ocasión por sus dueñas y salvo alguno que otro leve gruñido, no dio muestras de que el viaje le incomodara (Dávila, 2014: 49).

Pepe: chofer de Augusto quien está encargado de llevar a Elena y a Alicia a su hacienda cerca de San Julián, pueblito de la costa, es quien maneja los carros de Augusto.

Vamos, Pepe – suspiró Alicia - y que Dios guie nuestro camino -Seguro, doña Alicia, seguro que nos va a ir muy bien y empezaron a alejarse de la casa, con un poco de melancolía en el corazón, como ocurre siempre que uno viaja (Dávila, 2014: 48).

Rafael: un chico de 14 años, delgado, sonriente, amable, amigo de Elena, con quien había un naciente romance y con quien había hecho planes para salir en esos días.

Un poco pensaba también en su amigo Rafael, con el que hicieron planes para salir juntos en esos días. La madre conocía de ese naciente romance, pero prefirió no mencionarlo (Dávila, 2014: 40).

Fabricio: papá de Elena, un hombre de mundo, alto, elegante, de frente grande, de pequeños ojos, nariz grande, despreocupado, aventurero, poco hogareño, quizás la causa para la separación con Elena.

Recordaba las facciones de Fabricio, la frente demasiado amplia, la nariz un poco grande, la boca ancha y carnosa, los pequeños ojos, las cejas pobladas, el cabello negro y apenas ondulado, que a ella le gustaba que lo llevara corto (Dávila, 2014: 50).

Javier: hermano de Elena, quien estudia en el extranjero fotografía. Es alto delgado, pelo corto negro, muy querido por su hermana y madre.

Y que su hijo Javier poseedor de muy buenas cualidades y talentos, desde el año anterior, habiendo obtenido una beca, estudiaba fotografía en el exterior (Dávila, 2014: 46).

Doña Cecilia: señora ya de edad, un poco gordita, tés blanca, ojos verde, humilde, amable y conservadora, que siempre quiere lo mejor para sus hijos, mamá de Alicia preocupada por su hija, ya que quiere que vuelva a rehacer su vida, que se vuelva a enamorar para que no esté sola.

Como decía Cecilia, su anciana madre, cada vez que esta niña cuenta sus sueños, uno puede ir poniendo las barbas en remojo (Dávila, 2014:35).

Don Josué: papá de Augusto, Elena y Beatriz, hombre inteligente y audaz, le interesa la armonía y que sus hijos sean felices.

Josué el padre, se envanecía de haberlo anticipado, pero, añadió, que no se preocupara, que Augusto, muy enamorado en otras épocas, y ahora, aparentemente, tranquilo, si sufría por causa de los desdenes de esa señorita, ya sabría consolarse con alguna joven y guapa amiga suya (Dávila, 2014:57).

El Señor del Río: de carácter fuerte, no muy alto, vestía elegante, padre de Aurora, hombre potentado, millonario, ya que era el dueño y administrador de las minas, vivía con todas la comodidades en una lujosa casa.

Él es un hombre alto, rubio, de muy buen ver, viste con sencillez, pero con suma elegancia (Dávila, 2014:90).

Doña Cirila: mamá de Aurora, mujer de baja estatura, gordita, habladora, de cabello pintado, y que siempre vivía relatando sus viajes por otras partes, por otros países.

Ella es una mujer menudita, habladora, que no puede estarse un minuto ni quieta ni callada. Sus facciones son todavía atractivas, pero se pinta en exceso y usa una ropa que debe valer una fortuna, porque está bordada íntegramente en hilo de oro, pero que no era discreta ni parecía elegante (Dávila, 2014:91).

Isabel: Una persona, de unos 60 años, estatura no muy alta, trigueña, amable, ama de llave de Augusto, más que todo considerada como un miembro más de la familia, muy querida, excelente cocinera y apreciada por su confianza y lealtad.

En la puerta de la gran casa estaba esperándoles, suerte de segunda madre para Aurora, y que vivía con ella y su marido desde su matrimonio (Dávila, 2014: 70).

3.3.3. Personajes de tercer orden⁷

Doña Liliana: Institutriz de Aurora y otras chicas, quien las lleva de viaje a Europa, una Chaperona.

Doña Liliana, una mujer mayor, de mucho mundo, y si bien las educa en todo lo que se refiere a modales en sociedad y las tiene al día en cuestiones de moda, vestidos, peinados, joyas y perfumes, también las controla día y noche. Los padres le pagan el viaje y le dan algún dinero. Es una especie de chaperona exclusiva, muy exclusiva- sonrió (Dávila, 2014:54).

Hernando y José Francisco: hijos de Augusto y Aurora, viven en el extranjero la razón por la que su madre sufre mucho.

Sí, creo que sí. Pero usted sabe, no es lo mismo que antes, cuando eran solteros y ella los iba a visitar en Suiza o los Estados Unidos, o cuando ellos venían acá a San Julián y su madre los colmaba de mimos (Dávila, 2014:72).

Beatriz: hermana de Alicia y Augusto, cómplice con su hermana para hacer sus travesuras cuando aún eran adolescentes.

¿Cómo es esa gente?- interrogó Beatriz, sin mucho tino.

–Más bien cordial– repuso la madre.

– ¿Y no se portaron altaneros con papá o con usted?

No, muy cultos, muy delicados; nos acogieron con toda amabilidad (Dávila, 2014: 90).

Verónica y Milena: amigas de Elena, quienes le comentan que todos los padres divorciados tienen otras parejas, después se casan y tienen más hijos, formando otro hogar.

Mis amigas, Verónica y Milena, me han dicho que esto es muy frecuente, que ocurre con todas las parejas divorciadas- comentó al fin Elena-, y que sus padres han tenido varias aventuras, luego del divorcio. Seguramente, mi padre también. Esta no debe ser la primera mujer en su nueva vida (Dávila, 2014:113).

Eva y Lucia: hermanas de Aurora, señorita de la alta sociedad, damas distinguidas por su belleza y elegancia.

⁷ Este personaje de tercer orden, también es denominado como personaje figurante, tiene su importancia en la creación de un determinado ambiente o entorno humano. Su función va más allá de lo puramente decorativo. A veces bastan unos simples trazos para caracterizar a un personaje que solo aparece en forma fugaz (Carrero, 2009: 326).

-¿Y las hermanas de Aurora?

- ¡Hermosas! Realmente hermosas. La una es morena y la otra rubia; son altas, esbeltas, tienen unos cuerpos impresionantes. Visten como las actrices de las películas y como las modelos de las revistas. ¡Y unas joyas, bellísimas! (Dávila, 2014: 91).

Silvana: una criada de la casa de Augusto que tiene la tarea de cuidar de *Príncipe*, el perrito de Elena.

Silvia, tú te ocupas exclusivamente del pequeño perro de la niña Elena. Báñalo, pues debe estar acalorado, y en seguida, le buscas comida y le paseas por el jardín (Dávila, 2014:108).

Adderakhman y Raymonda: perros grandes y feroces, capaces de devorar a alguien sin piedad, son de Augusto y llevan nombres de Ballestitas.

Pero cuidado con los perros guardianes, cuidado, tú sabes que Raymonda y Abderakhman son feroces y podrían devorar, al pequeñito. Oyó que la muchacha respondía— Ay, señora Isabel, perro no come perro. —Esos doberman son capaces de todo. Si no lo devoran, pueden hacerle mucho daño, destrozarle (Dávila, 2014: 108).

3.4. Espacio

Según Mieke Bal (1990), los acontecimientos siempre suceden en algún lugar y para este autor, el término lugar se refiere a la posición geográfica en la que se sitúa a los personajes en la que tienen lugar los acontecimientos, es decir este concepto está relacionado con el lugar físico, y la forma de presentarlo corresponde la fábula —manera de presentar la historia—; estos lugares que son percibidos, ya sea por un personaje o por alguien más, son considerados como espacios dentro de la narración.

En principio los lugares se pueden situar, del mismo modo que se puede indicar en un mapa, la situación geográfica, pero también, está el movimiento que puede constituir una transición de un espacio a otro. A menudo un espacio será opuesto al otro. Una persona viaja, por ejemplo, de un espacio negativo a uno positivo. El espacio⁸ no tiene por qué ser la meta de ese movimiento. Puede tener un objetivo distinto en el que represente un interludio de importancia variable entre la partida y la llegada, con mayores o menores facilidades de paso. Es el soporte de la acción, el marco o lugar donde suceden los acontecimientos y se sitúan los personajes (Infante y Gómez, 2013:5).

⁸ A primera vista el espacio desempeña dentro del relato un cometido puramente ancilar: es el soporte de la acción. Sin embargo, una consideración un poco más atenta revela de inmediato que el espacio en cuanto componente de la estructura narrativa adquiere enorme importancia respecto de los demás elementos, en especial, el personaje, la acción y el tiempo (Garrido, 2008, 207).

Tuvo una noche llena de sueños extraños. Recordaba dos, los otros no, pero igual le dejaban una sensación de malestar. En el uno del que despertó asustada y sudorosa, vagaba perdida por un sitio selvático, acompañada de una muchacha a la que no conocía, pese a tener la sensación de haberla visto y, de pronto, se encontraron con una presencia extraña (Dávila, 2014:35).

Como se observa, en la novela el espacio se presenta primeramente en el departamento de Elena, cuando ella duerme y tiene muchos sueños o pesadillas, y que en la realidad significan 'algo'. También cuando viaja a casa de su tío Augusto, en una hacienda ubicada en un sector rural del litoral, cerca de un pueblo de la costa llamado San Julián, donde se da la mayor parte de su estadía.

Sus días en San Julián eran una placida rutina, sin altibajos: breves paseos al pueblito; alguna excursión a la mina abandonada; viajes al puerto, conducidas por José: una vuelta por unos almacenes pequeños y mal provistos; tomar un helado; mirar una cartelera de cine llena de películas violentas, y luego, volver a la casa, a las comidas que Isabel se esmeraba en preparar, a las lecturas, a mirar películas, a nadar en la piscina e incluso a pintar, pese que en el primer tiempo Elena no pensaba ni abrir la caja de sus útiles de arte (Dávila, 2014:109).

Como se puede dar cuenta en este ejemplo: Elena pasa en San Julián, esta situación significa que el tiempo transcurre, durante esa semana que pasó en la hacienda de su tío Augusto, quien fallece al final de la historia trayendo momentos de dolor a la familia.

Sin embargo, en esta novela es de suma importancia el espacio simbólico que es aquel que sitúa las acciones, mientras Elena sueña; gran parte de los acontecimientos ocurren en los sueños de la niña; mientras esto sucede, el espacio real es el auto en el que viajan, de igual manera, podemos hablar del espacio simbólico, en los recuerdos de Alicia, porque varias acciones nos cuenta que se realizaron en la casa de sus padres y de su niñez, en tanto que el espacio real es la habitación de la casa de Augusto en San Julián.

3.5. Tiempo ⁹

El tiempo es un ingrediente esencial, incluso el factor más importante en la composición de una novela. Sin embargo, y de acuerdo con Alfonso Martín Jiménez, no resulta sencillo agrupar las distintas teorías y concepciones sobre el tiempo. El análisis del tiempo en el relato, además, ha sido objeto de diversas vías de aproximación, pues a

Método Teórico. El-espacio-y-el-tiempo-en-las-obras-de-narrativa (acceso, julio, 01-2015).

los análisis sobre la estructura temporal del relato como marco en el que se desarrollan los acontecimientos hay que sumar los estudios sobre el denominado tiempo subjetivo, entendido como el tiempo mental del fluir de nuestros pensamientos, o la forma subjetiva de experimentar el sentimiento sobre la temporalidad. (Peña Muñoz, 2013:71).

También el tiempo corresponde a la duración en que se enmarca el relato, por lo general vemos un tiempo maravilloso. Está bien acotado a pocos días, en la hacienda del tío, cuyo principio transcurre días antes y después de la llegada de ellas a la hacienda, pero lo principal de la novela es el nudo y el desenlace, que transcurre en pocas horas, desde el momento en que regresa a casa de Aurora, tras la muerte de Augusto. Todo sucede siempre en un lapso determinado, contando siempre de principio a fin en una narración tradicional. En realidad, una novela muy interesante, ya que hay una serie de fantasías y realidades que vive Elena en sus sueños, mientras duerme en su cuarto, es decir una noche llena de pesadillas, un sueño que puede causar una fuerte respuesta emocional, comúnmente miedo o terror, aunque también puede provocar depresión (Peña Muñoz, 2013:71).

Tuvo una noche llena de sueños extraños. Recordaba dos, los otros no, pero igual le dejaban una sensación de malestar (Dávila, 2014: 35).

También se cuenta con el tiempo que está ligado a una vida en una hacienda, en un pueblo de la costa, llamado San Julián, a donde viajan Elena y Alicia, por pedido de su Hermano Augusto, para quedarse ahí mientras ellos regresaban del viaje, donde Elena permanece más de una semana.

Una semana después de su llegada a la Hacienda en San Julián, Elena miraba, desde la terraza, los mimos de Silvia al Príncipe. Sonrió y se tendió, en la tumbona. Sentía que el tibio sol de la mañana la adormecía, como cada vez que se acostaba a disfrutar del agradable calorillo (Dávila, 2014:110).

Las acciones reales se dan en las décadas del siglo XIX o XX, cuando se extraía con mayor intensidad el oro de las minas y eran sus dueños y señores los grandes terratenientes y ricos potentados.

Los tiempos que se ven en la novela, se los encuentra en una hacienda en épocas pasadas. La casa de esta hacienda es grande, con criados para servir a los señores, pero hay algo muy importante que su dueño era de un gran corazón y muy querido por sus trabajadores, pero lo que sobresale es que el tiempo real siempre está dentro de los sueños que tiene la protagonista de la historia, ya que augura o predice lo que va a

pasar, dando lugar a un tiempo de imaginación, de verdad, de nostalgia, de melancolía, de esperanza y al final de dolor.

Cuando el auto se detuvo frente al amplio porche de la casa, vio que una mujer vestida de oscuro, con un sombrero cuyo velo negro le caía sobre los ojos, descendía llevando una pequeña caja en sus manos. Bajó rápidamente. Su madre estaba ya abrazando a la recién llegada, en medio de sollozos que agitaban a ambas (Dávila, 2014:118).

3. 6. Narradores.¹⁰

Hay dos razones que nos impulsan a comenzar este capítulo con el concepto de narrador. Él es el concepto fundamental en el análisis de los textos narrativos. La identidad del narrador, el grado y la forma en que se indique en el texto, y las elecciones que se impliquen, confieren al texto su carácter específico. Además, este tópico se relaciona profundamente con el concepto de focalización, con el que se ha identificado tradicionalmente. Juntos, el narrador y la focalización, determinan lo que se ha dado en llamar *narración*. De forma incorrecta, puesto que sólo el narrador narra, o sea: enuncia lenguaje que cabe calificar de narrativo puesto que se refiere a una historia. (Mieke Bal, 1990:144).

Como ya se abordó en el capítulo anterior los tipos de narración, se ha visto que en esta novela también existen diversos tipos de narrador, pues es muy difícil que una novela este contada exclusivamente por un solo narrador, por otra parte, consideramos, que es uno de los narradores el que predomina, sin embargo no es el único, de esta manera en *Soñadora, Elena, soñadora*, encontramos las siguientes voces narrativas:

He logrado reunir una bella colección de discos de ballet. Y junto a cada uno de ellos voy colocando un folletito que elaboro en mis largas tardes de ocio, porque sabes, controlo todo lo que tiene que ver con la propiedad, en las mañanas y en las tardes y noches oigo música, leo, escribo, veo muchas película...” (Dávila, 2014: 62).

En esta cita, encontramos un narrador en primera persona, que es el protagonista de las acciones. Luego en la siguiente cita encontraremos un narrador en segunda persona, es el menos común, pero sí está presente.

-¿Sabes cómo se llama la Bella durmiente?

-¡Claro! ¡Aurora!

10 Las corrientes modernas prefieren ver en el narrador un hábil organizador, cuya misión consiste en el adecuado ensamblaje de los materiales del relato. Dentro de estas corrientes el narrador aparece como el componente más importante de la estructura narrativa, ya que a través de él de filtra toda la información contenida en el relato (Garrido, 2008: 105).

-¿Y el príncipe encantador? (Dávila, 2014: 65)

Como se ve, en este diálogo, aparece el narrador en segunda persona, este tipo de narrador es frecuente encontrarlo en los diálogos.

Como ya se apuntó anteriormente, en esta novela encontramos un narrador en tercera persona omnisciente, este tipo de narrador es el que predomina a lo largo de la obra, ya que su mirada es abarcadora y conoce todo lo que le rodea a los personajes e inclusive los propios pensamientos.

Alicia se sentía fastidiada, observando la actitud de la hija, pero se abstuvo de decir nada que pudiera provocar un cambio de humor en la muchacha o generar una escena delante de Isabel (Dávila, 2014: 71).

En este pasaje de la novela se nota que el narrador es capaz de saber lo que siente el personaje, transformándose así, el narrador en una especie de Dios (narrador omnisciente).

3.7. Elementos simbólicos.

Jung, Carl (1995) manifiesta: “Usamos constantemente términos simbólicos para representar conceptos que no podemos definir o comprender del todo. Esta es una de las razones por las cuales todas las religiones emplean lenguaje simbólico o imágenes. Pero esta utilización consciente de los símbolos es sólo un aspecto de un hecho psicológico de gran importancia: el hombre también produce símbolos inconscientes y espontáneamente en forma de sueños” (p. 21). La novela que estamos analizando presenta como elemento esencial el sueño, la obra se construye en base al lenguaje onírico, pues como se manifiesta en un artículo publicado por *Magia Interior*, que: “El lenguaje onírico es como el lenguaje poético, transmite experiencia, deja un sabor, un clima que nos ayudará a comprender aspectos de nosotros mismos de manera más rápida y directa” (s.f). Lo que hace el autor, en esta novela, es inventar la historia en base al sueño de Elena.

En otro sentido, en la novela *Soñadora, Elena, soñadora* encontramos, además del sueño en sí. Existen otros elementos dentro del sueño de la protagonista, que se convierten en símbolos, en premoniciones de lo que ocurrirá luego en el desarrollo de la historia, así encontramos el siguiente pasaje:

Es posible darse cuenta que Elena, desde que se durmió, vagaba por un reino de sombras, que parecía un reflejo del lago encantado de Tchaikovsky. Caminaba, sin saber hacia dónde y, de pronto escucho un aullido de lobos (Dávila, 2014: 102).

En esta cita encontramos sintagmas como reino de sombras, aullido de lobos, estos símbolos de acuerdo con las creencias ancestrales, no pueden presagiar nada bueno, estos símbolos anticipan al lector, sobre el posible desenlace de la obra. En artículo publicado en el internet por Mundo síquico encontramos que:

Los sueños premonitorios son sueños que parecen predecir el futuro a través de un sexto sentido, una forma de acceder a la información futura, ajeno a cualquier conocimiento existente adquirido a través de los medios normales. Los sueños son también nuestra entrada al plano astral, que es libre del tiempo y de espacio. En el plano astral, sobre todo si estamos en un estado lúcido, podemos ser capaces de ver eventos del pasado o del futuro (mayo, 2013)

En esta novela, vemos que el autor plasma la base de la historia en concordancia con las premoniciones de Elena, ella en sus sueños fue capaz de divisar el futuro, claramente cómo iban a suceder los hechos, y así la obra avanza, hacia el final funesto que se predecía, por los símbolos presentes en los sueños de Elena, en esta narración el autor acude a creencias que constantemente encontramos en nuestra región, sobre todo en el ámbito rural, de esta manera se hilvana esta novela en la que se pone en juego elementos claves que consiste en los sueños como elemento de lectura y de interpretación de la realidad.

¿Qué hicieron esta vez, en la función de cierre de curso?

-La bella durmiente.

-Oh, tienen que ver las tres o cuatro, versiones que tengo grabadas, Te van a encantar. Es mi ballet favorito. Ella decía que también el suyo pero mezclaba la conversación real que tuviera con el tío unos meses atrás con las vagas imágenes de los sueños (Dávila, 2014: 64).

En esta cita, encontramos que Elena predice, lo que luego encuentra en las cartas dejadas por su tío, aquí identificamos el amor por el arte y, en este caso concreto, por la música y el ballet, afición que comparte con Augusto (tío de Elena); y además éstas son aficiones que también comparte el autor del texto.

Además de los símbolos antes mencionados, también está presente la rebeldía de la niña, este es un símbolo que se lo puede asociar con la adolescencia de Elena, por supuesto, también podemos identificar con la frustración de ella, por la ausencia del padre y la falta de afecto de él, si bien la relación padre e hija era buena, el hecho de no convivir el diario, afecta, a la adolescente:

Elena recordaba la casa que creció, con cierta tristeza: la felicidad de estar juntos con papá y Javier, esos años tranquilos que no anunciaban la tormenta que se venía, ni las separaciones, transcurrieron todos allí... (Dávila, 2014: 38).

En esta cita se refleja el sentimiento de tristeza, lo que de alguna manera se refleja en la rebeldía, de la niña; y es entendible, ya que las experiencias de pérdida que llevan al dolor en la vida de todo ser humano: el divorcio, la separación, la enfermedad, el sufrimiento, la muerte. Todos estos aspectos conllevan a avivar la rebeldía de los jóvenes que se encuentran en esta situación y Elena, la protagonista de esta obra, no es la excepción “De pronto, a Elena se le ocurrió otra forma de pinchar un poquito a Alicia, pues la idea del viaje no la seducía para nada” (Dávila, 2014: 39). En esta cita se puede notar la inconformidad de la niña, ante el viaje, por tanto, busca fastidiar a su madre.

En suma, en esta novela encontramos, diversos elementos simbólicos que van dando forma a la obra y que desembocan en una mezcla de creencias ancestrales y problemas propios de la actualidad en la que perviven, pero sobre todo los adolescentes que experimentan el dolor por la ausencia o la pérdida ocasionada, por cualesquier situación, ya sea la muerte, la separación o el divorcio.

CAPITULO IV

VALORES LITERARIOS, HISTÓRICOS Y SOCIAL DE LAS NOVELAS *EL SUEÑO Y LA LLUVIA* (2011) Y *SOÑADORA, ELENA SOÑADORA* (2014)

4.1. Valores Literarios en *El sueño y la lluvia*

Dentro de la Literatura Infantil y Juvenil la novela *El sueño y la lluvia* (2011) es una obra fundamental, ya que su historia recoge el sentir de la gente, como son los temores, alegrías, sufrimientos. El autor lo hace con una narrativa sencilla, utiliza términos quichuas, que enriquecen la obra y a través de su personaje nos invita a irrumpir en el mundo mágico de la lectura, para que así los niños y jóvenes amplíen sus conocimientos. También cabe mencionar que la presencia del niño en las obras es de mucha importancia en la narrativa. Es, sin duda, una de las tendencias literarias que marcó la época, pues en esos tiempos se vivía el denominado *Realismo Mágico*, que es una corriente literaria que presenta en la historia la realidad modificada por una acción fantástica pero sutilmente relatada. Es que lo mágico toma fuerza cuando hay miedo y superstición.

Este movimiento literario fue, poco a poco, ganando espacio en el estilo de muchos de los escritores de la época, y sobre todo por este gran escritor Jorge Dávila Vázquez que venció diferencias culturales, porque ofreció lo que los lectores quieren leer, magia y exageración, pues el realismo mágico pone a prueba la imaginación del lector. En la literatura del siglo XX y XXI, se reconoce la calidad de las letras ecuatorianas al igual que a sus literatos. Aquí se marca el inicio de grandes obras que son reconocidas no solo a nivel nacional sino internacional; esta es la razón por la que la crítica literaria ha calificado a esta etapa con el nombre de *Nueva narrativa ecuatoriana*.

Este libro para la época en que fue escrito, innovó a la literatura ecuatoriana por la mezcla de la realidad y la fantasía: *Los sueños de Rodrigo son las fantasías*, frente a las realidades de los pueblos serranos del Ecuador que sufrían las inclemencias de la sequía, y en especial del pueblo de Monay en la finca del Tío Eloy.

Se puede señalar que la obra literaria tiene una estructura que se ubica en un paradigma sistemático, en un proceso metodológico que guía su escritura, con una lectura técnicamente apreciable para disfrutarla, analizarla y emprender niveles de criticidad estética, ya que el escritor con arte y maestría va integrando escenas y capítulos, en este tejido narrativo se reconoce el sentido estético que conforman su estilo. Se entiende como estilo lo que señala la preceptiva de la literatura clásica, es decir, la manera cómo cada autor discurre.

4.2. Valores históricos y sociales de la novela *El sueño y la lluvia* (2011)

El análisis de la novela *El sueño y la lluvia* lleva a valorar la época de la nueva narrativa ecuatoriana, en donde se ubica el escritor cuencano Jorge Dávila Vázquez. Se

hace un acercamiento diacrónico de lo que sucedió en el país en 1970. Con el llamado *Boom petrolero*¹¹ la economía permitió que ciertos grupos progresen y les permitió tener un aparente bienestar. En los años siguientes, la inflación se hizo presente y afectó a los sectores más pobres y vulnerables del país, sobre todo en el campo; Jorge Dávila, ha manifestado en varias ocasiones que es *hijo del boom*.

En *El sueño y la lluvia*, se descubre los ingredientes de una narración fantástica, y de múltiples lecturas que los lectores atentos podrían encontrar en este texto. En lo social, se visualiza los bonos, subsidios y otras atenciones a los sectores más vulnerables de la sociedad y un salario mínimo que, aunque mejorado, no ayuda a solventar las necesidades básicas. Justo en este momento histórico de la economía nacional aparece el gran escritor Jorge Dávila Vázquez con su extraordinaria novela *El sueño y la lluvia*, con un mensaje que promueve el cuidado y protección del agua y de la naturaleza en general.

Dávila Vázquez sorprende incluyendo en su obra elementos que recogen la sabiduría andina como: la ramita de romero que Pacho entrega a Darío y que constituye una suerte de portal, por el que el anciano se traslada a la cueva de los Apus para salvar a Rodrigo; el frasco con agua de colores, que en realidad es el “cuichi”, el arco iris, que salva al niño del ataque de las “curiquingas”, las plumas de pollos gigantes; todos estos elementos en algún momento del viaje cumplirán un fin similar, salvar a los niños de algún peligro.

Cuiden esto, es muy sagrado.- Pónganse en la muñeca una vueltita, maqui huatana, les protegerá, y póngales a los acompañantes- señalaba al perro, a los caballos y, finalmente, extrajo unas secas ramitas y mostrándoselas, pronunció con lentitud: -Para defenderse de algún peligro grande o para llamarme, pero solo por algo muy, muy grave (Dávila, 2014: 67).

La presencia de todos estos elementos permite recuperar de la memoria colectiva la cultura cuencana, está aún prevalece, de lo ancestral, aunque sin vinculación directa con las nuevas generaciones, todavía se hace uso de esos rituales, sin advertir su origen lo que es transmitido conscientemente o no, de padres a hijos.

Finalmente, se observa que los personajes de *El sueño y la lluvia* están contruidos desde la convivencia familiar, el respeto por sus creencias, las costumbres y tradiciones de sus antepasados; es importante la tierra en la que se vive y los territorios en los que se camina, o por los que, muchas veces, se deambula sin rumbo incierto.

11 <http://www.elcomercio.com/actualidad/negocios/breve-resena-historia-petrolera-del.html>

4.3. Estructura textual de *El sueño y la lluvia*.

De acuerdo con el artículo de Diccionario de términos clave de ELE (s. f.):

Se entiende por estructuras textuales los modos de organizar globalmente la información en un texto, tanto en cuanto a la forma como en cuanto al contenido. En otras palabras, las estructuras textuales hacen referencia a las partes que componen un texto, la denominada superestructura textual, y también al tema que aborda, la denominada macroestructura textual. La superestructura y la macroestructura tienen una propiedad común: no se definen con respecto a oraciones o secuencias aisladas de un texto, sino con respecto al texto en su conjunto o a determinados fragmentos de este.

En este sentido, podemos encontrar que la novela *El sueño y la lluvia* 2014 en cuanto a su estructura externa está dividida en 18 capítulos y estos a su vez se dividen en escenas. En cuanto al tono en el que se relata esta obra es coloquial, debido a que asume la ambientación del pueblo de Cuenca, en una finca donde trabajan indígenas. En esta novela asoman palabras en quichua, que las pronuncian el abuelo Pacho y su nieto, este uso lingüístico le da un tono realista al texto, puesto que es común que en nuestro contexto se utilice esta mescal, en el habla cotidiano.

Detuvieron los caballos junto al anciano. Este se dirigió mayormente en quichua a Darío. Sin embargo, Rodrigo alcanzo a distinguir algunas palabras, “Ramona”, “patpa”, “tanda”, “cuichi” (Dávila, 2011: 67).

Este libro es relativamente nuevo pues pertenece a este siglo y a esta época (2011), una obra que innovadora de la literatura ecuatoriana, debido a la mezcla de la realidad y la fantasía: *Los sueños de Rodrigo son las fantasías*, frente a las realidades de los pueblos serranos del Ecuador que sufrían las inclemencias de la sequía, y en especial del pueblo de Monay en la finca del Tío Eloy.

Se puede señalar que la obra literaria tiene una estructura que se ubica en un paradigma sistemático, en un proceso metodológico que guía su escritura, con una lectura técnicamente apreciable para disfrutarla, analizarla y emprender niveles de criticidad estética, ya que el escritor con arte y maestría va integrando escenas y capítulos, en este tejido narrativo se reconoce el sentido estético que conforman su estilo. Se entiende como estilo lo que señala la preceptiva de la literatura clásica, es decir, la manera cómo cada autor discurre.

Parecería que estos temas podrían resultar complicados para los niños, pero la profundidad siempre es complicada y fascinante, además se considera que los autores de literatura infantil y en especial Jorge Dávila Vázquez, nunca subestiman la capacidad y conciencia de un niño, ya que son ellos los conductores de realidades nuevas.

4.4. Colofón de *El sueño y la lluvia*

La novela *El sueño y la lluvia* es una obra que muestra la vida de una familia dueña de una hacienda en una zona rural de la provincia del Azuay y la convivencia de ellos con los empleados indígenas que trabajan con ellos y además tienen sus pequeñas propiedades cerca de la gran hacienda.

En esta obra se trata fundamentalmente dos situaciones problemáticas. Una sequía que azota al lugar y la viruela negra que tiene entre la vida y la muerte a los niños, son problemáticas que se daban o aún se dan raramente, en algunos sectores rurales de nuestro país, en donde todavía no existe, la conciencia de protección a la naturaleza y al medio ambiente, lo que a su vez, pone en peligro la subsistencia de los seres humanos.

En este texto se deja ver, también el canto a la amistad que se da entre uno de los miembros de la familia hacendada y un niño hijo de los empleados; por otra parte se aprecia, la mezcla de saberes ancestrales y occidentales tanto en creencias, cuanto en la aplicación de la medicina, lo que ha hecho Jorge Dávila en esta obra es poner de manifiesto los recuerdos de su infancia y del contexto en el que vivió.

4.5. Valores Literarios en *Soñadora, Elena, soñadora*

Soñadora, Elena, soñadora presenta un tema de actualidad mezclado con creencias propias de nuestras zonas rurales; una de los elementos a resaltar en esta obra tiene que ver con la forma de tratar el tema que lo hace mediante el lenguaje onírico, con él crea gran parte de la historia, los símbolos que utiliza son la premonición de lo que va a suceder en el desenlace. Resulta importante esta obra de Jorge Dávila, pues por medio de esta nos lleva hacia un mundo de fantasía, pues este autor, con propiedad nos habla de autores de ballet, muy conocidos y por medio de los sueños de la niña nos transporta a lugares bellos, distintos y distantes entre ellos, en un momento nos encontramos en el lago de los cisnes, o en un teatro francés, e inmediatamente nos transportamos hacia paisajes de nuestra geografía, así también nos lleva a saborear las delicias de la gastronomía de nuestra costa ecuatoriana; es decir el autor por medio de las imágenes sensoriales llena su obra de colores, olores, sabores y sonidos.

En esta obra resulta interesante, también resaltar las alusiones a otros textos, encontramos, que se menciona a “La bella durmiente”, los nombres de los personajes son alusiones a personajes de textos literarios, así encontramos a Elena, Aurora, Alicia, solo por mencionar algunos. Por otra parte encontramos que Jorge Dávila, con esta novela muestra la realidad cotidiana como la combinación de la fantasía y realidad, este es un recurso importante en este libro.

Es importante destacar en esta novela el tratamiento del problema que vive Elena, sus sueños y pesadillas, la separación de sus padres y la muerte de un ser muy querido por ella, su tío Augusto. Esta historia, cuenta el autor recurriendo a diversos narradores, pero sobre todo, juega con el lector, ya que mezcla, los sueños con la realidad que ocurre en el presente, además utiliza un recurso muy interesante, la retrospectiva, aquello permite, vivir el presente recordando el pasado; por lo que se requiere de un lector atento, y lo que se busca es que el joven lector esté atento y sea perspicaz para no perderse en la trama.

4.6. Valores históricos y sociales de la novela *Soñadora, Elena soñadora* (2014)

Esta novela relata la época en la que la vida estaba un poco ligada al campo y este se encontraba alejado de la realidad urbana, de la tecnología, de los nuevos intereses globalizados, era efectivamente una época decidora; por otra parte, socialmente hablando, la novela en el Ecuador siempre ha tratado sobre la época feudal desde el lado impositivo, cuando el dueño de las tierras era un explotador profesional y compulsivo que solo utilizaba a la gente para ese fin.

En esta novela, se reivindica esta vida donde la familia mestiza se relaciona directamente con los campesinos, evitando lo peyorativo y más bien dándoles conexiones de igualdad y de aportación a la historia, así cada vez el campo está más sumergido en los problemas de lo ciudadano, por lo que esta novela es la recreación postmoderna de una hacienda que tiene su valor de lo que están viviendo sus personajes.

También se observa la relación con las mascotas que es otro valor, cada vez más incluido en una familia. En algunos hogares la mascota, ya sea perro o gato es considerada como miembro de la familia. De hecho se han dado caso de la entrega de sus bienes en herencia a las mascotas, por parte de sus dueños, ya que es la única que le ha servido de compañía. En el Ecuador, estas relaciones familiares entre las mascotas son cada vez mayores, porque la gente se siente más sola que antes.

Elena suspiro aliviada. No podía llevarse a sus peces de colores ni a su pequeña tortuga, pero, a Príncipe, sí. Su pequeño perro de raza indefinida fue el mayor problema que ella planteó, cuando Alicia propuso cambiar la casita en que vivían, por un gran departamento, lleno de luz y con vista al río. Pero su madre, que no se detenía ante ninguna dificultad, contó que tenía autorización de los propietarios del edificio en que comprarían el apartamento, para tener un perro, si no era muy grande y si estaba educado, pues no se podía incomodar a los vecinos (Dávila, 2014:38).

Esta novela es también un canto a la soledad, a la división de una familia, a la realidad palpable que cada vez la gente quiere vivir y no se dan cuenta que los niños sufren las consecuencias de esos matrimonios rotos sin preocuparles nada, ni el sufrimiento de sus propios hijos. Por ello, esta novela es un aporte a esa visión más amplia de que la familia es grande y son todos los ascendientes y descendientes que la forman en línea directa incluida las mascotas.

Elena se acordaba que en el primer tiempo de la separación dormía muy mal. Y se despertaba llorando a cualquier hora llamando desesperada a su papi. “Es que los adultos no entienden el dolor de los niños”, se decía, “si no, nunca romperían sus matrimonios” (Dávila, 2014: 43).

En épocas pasadas, los jóvenes siempre fueron los lectores menos significativos por los escritores y las editoriales. Sin sospechar que los temas juveniles, como cuentos y novelas cortas tienen una importancia social de altísimo nivel, porque son los que se transmiten de generación en generación y quedan como grandes recuerdos, grabados en nuestra memoria para no olvidarlas jamás.

4.7. Estructura textual de *Soñadora, Elena soñadora*.

Desde el punto de vista estructural (orden interno) toda novela debe tener unidad narrativa, es decir, una estructuración dada por una introducción o exposición, un desarrollo, complicación o nudo y un desenlace. También son los modos de organizar globalmente la información en un texto, tanto en cuanto a la forma como en cuanto al contenido. (Anónimo)

La novela *Soñadora, Elena, soñadora* está dividida en diez capítulos titulados cada uno. Está escrita con un tono sencillo y coloquial, de fácil comprensión en esta obra hay abundantes diálogos, lo que a su vez le imprime el tono conversacional; por otra parte cuando aparece el narrador protagonista en primera persona prima el tono de

adolescencia, pero también encontramos a un narrador omnisciente, que está presente en todo.

Elena recordaba la casa en que creció con cierta tristeza. La felicidad de estar junto con papá y Javier, esos años tranquilos, que no anunciaban la tormenta que venía, ni las separaciones, transcurrieron todos allí aunque no podía decir que no hubiese sido bastante feliz en su nuevo hogar (Dávila, 2014:38).

Dávila Vázquez ha trabajado una literatura desde el dolor, y esta trabajada desde una conciencia juvenil, el narrador deja ver todos los sueños, frustraciones, miedos y gustos que siente Elena; consideramos que en la Literatura Infantil y Juvenil, no se pueden trabajar únicamente temas ligados a contextos hilarantes de risa, alegría, emociones simples, sino también este tipo de temas que son reales y comunes a nuestros tiempos, conflictos propios de la época, por tanto no se debe tapar.

También, vale la pena resaltar, que en esta novela se encuentran aportes significativos de la descripción literaria, ya que por medio de ella nos presenta los paisajes, los platos típicos de la costa, entre otras cosas. Finalmente, hay que destacar la mezcla de tiempos con la que está contada la historia, no se trata de sucesos en orden cronológico, sino más bien, encontramos retrospectivas, y simultaneidad en los tiempos narrativos.

4.8. Colofón de *Soñadora, Elena, soñadora*

Escribir textos para jóvenes es establecer un diálogo con ellos, y para ello es necesario acudir a la sencillez en la creación de una obra, sin embargo, no hay que confundir sencillez con simplicidad, desde este punto de vista, *Soñadora, Elena, soñadora* es una novela que trata un tema de actualidad, con un lenguaje, cotidiano, coloquial y de fácil comprensión; no obstante encontramos una narración en la que se requiere que el lector se implique en ella para no perder de vista la trama.

En esta novela se plantea, el lenguaje onírico como elemento clave de la narración, la historia se va construyendo en torno a los sueños, los recuerdos y el presente inmediato en el que suceden los hechos. Aquí el autor nos plantea la problemática de la ausencia o la separación, ya sea por alejamiento espacial o por la muerte, en este sentido pone en la palestra un tema que atañe al ser humano en general, pero él nos muestra desde la visión de una adolescente y su capacidad para sobreponerse ante estas adversidades.

El sueño, en esta novela aparece como el elemento clave de esta novela, por medio de él podemos anticiparnos a los acontecimientos que puedan eventualmente venir, o quizá, este mismo sueño, Jorge Dávila nos presenta como una forma de dar a conocer nuestros miedos y frustraciones, o también el sueño como un mecanismo para evadir nuestra realidad.

CONCLUSIONES

* Las novelas *El sueño y la lluvia*, y *Soñadora, Elena, soñadora* son dos novelas editadas por Colección Juveliana, el formato de los libros es resistente y flexible, manejable para el lector, las letras con que están impresos los libros son claras y vistosas, contienen imágenes acordes para los niños y niñas, cada capítulo de las novelas son interesantes y entusiasma al lector para seguir con la lectura hasta acabar de leer el libro, sus personajes son casi tan reales, que se adentran en nuestro corazón y mente, nos damos cuenta que aparece una mezcla de realidad y fantasía, para lograr este efecto el autor acude a rasgos fantásticos y los habitúa en el mundo real, además se vale de las costumbres, tradiciones y escenarios de su entorno, los que combina magistralmente, y logra crear una obra fresca, en ellas se rescata los valores actuales, también hay una invitación a reflexionar sobre nuestras actitudes frente a problemas que atañen al ser humano.

* Se puede señalar que la obra literaria tiene una estructura que se ubica en un paradigma sistemático, en un proceso metodológico que guía su escritura, con una lectura técnicamente apreciable para disfrutarla, analizarla y emprender niveles de criticidad estética, ya que el escritor con arte y maestría va integrando escenas y capítulos, en este tejido narrativo se reconoce el sentido estético que conforman su estilo.

* Luego de analizar las novelas vemos que el propósito central fue el de indagar los elementos esenciales narratológicos que configuran estas dos novelas de Jorge Dávila Vázquez, vemos que en *El sueño y la lluvia* se combina la memoria infantil con la fantasía de los cuentos de hadas, presenta dos mundos alternados, dos discursos paralelos en el tiempo, un mundo que se construye mediante el sueño y, otro que es real; en cuanto a los personajes encontramos que son seres realistas, excepto cuando las acciones ocurren en el sueño.

* En *Soñadora, Elena, soñadora*, hay un juego narrativo en el que se encuentran tres niveles, está por un lado las acciones que ocurren cuando Elena sueña, por otra parte encontramos evocaciones al pasado, incluso se remonta hasta la niñez de Alicia, y luego encontramos también los acontecimientos que ocurren en la actualidad, esta mezcla resulta necesaria para comprender las aficiones, las personalidades y los sucesos que se relatan en la historia de estos libros nuevos que pertenecen a esta época y son innovadores en la Literatura Infantil y Juvenil ecuatoriana.

* Son temas que ocurren en la vida diaria de algunas familias, tanto en *El sueño y la lluvia*, que tienen que pasar por varios pesares, como la enfermedad de la viruela como de la sequía que sufre la población, son casos que en la actualidad se dan, mientras que el *Soñadora, Elena soñadora*, son sufrimientos por falta de cariño, y pérdidas de seres queridos, como la separación de sus padres y la muerte de su tío, en sí son protagonistas

* Parecería que estos temas podrían resultar complicados para los niños, pero la profundidad siempre es complicada y fascinante, además se considera que los autores de literatura infantil y en especial Jorge Dávila Vázquez, nunca subestiman la capacidad y conciencia de un niño, ya que son ellos los conductores de realidades nuevas.

* Por otra parte concluimos, con que Jorge Dávila, construye su obra, tomando como punto de partida su contexto histórico y sociocultural en el que ha vivido su infancia y en el que todavía vive, de allí que en su narrativa, asoman los espacios propios del Ecuador y especialmente del Azuay, encontramos que los personajes son una mezcla de los hacendados y los trabajadores, por otra parte, también están los personajes que presentan conflictos actuales y reales. En cuanto a los espacios, se ha visto que el autor acude a escenarios reales y simbólicos, en donde se dan las acciones.

* Finalmente, podemos considerar que cada mundo narrado, en estas novelas que se han estudiado, representa una modulación de una experiencia del mundo. De allí que el autor alude a los recuerdos, también a las situaciones y conflictos propios de la existencia humana. Para lograr este espacio estético Jorge Dávila acude a un recurso interesante, el lenguaje onírico, que es el que prevalece en las dos novelas, en ambas obras los sueños son de vital importancia para la creación de la narrativa de Jorge Dávila. En tanto que se ha notado que las novelas no están relatadas en forma cronológica, sino más bien hay un zigzag, un ir y venir del presente al pasado y luego al presente. En suma hemos visto que en el autor cuencano aún persiste la influencia de sus grandes maestros: Gabriel García Márquez, Alejandro Carpentier, de quienes hereda el Realismo Mágico de ahí que en su obra está presente algunos elementos fantásticos, y Pedro Páramo, con este autor podemos identificar el juego temporal presente en las novelas *El sueño y la lluvia*, pero sobre todo en *Soñadora, Elena, soñadora*.

RECOMENDACIONES

Luego de haber concluido este trabajo resulta necesario dirigirnos a estudiantes que eventualmente tengan interés en la obra de Jorge Dávila Vázquez, como también a profesores de Educación General Básica y de Bachillerato, para realizar las siguientes recomendaciones:

Leer las obras escritas por Jorge Dávila Vázquez *El sueño y La lluvia y Soñadora, Elena soñadora* ya que son novelas realistas que están centradas en temas cercanos a nosotros y de actualidad, además que son narraciones ambientadas en nuestra zona austral ecuatoriana.

Utilizar como material de lectura, para los años de Educación Básica Superior, porque son obras que nos permiten conocer las costumbres y algunas creencias de la región sur de nuestro país.

Recomendar situar al autor y su obra, en el contexto histórico y social en el que fueron escritas, es decir, en el espacio temporal y geográfico donde ocurren los hechos para comprender mejor su mensaje y su narrativa.

Impulsar el uso de estos textos como material pedagógico, ya que en el podemos encontrar distintos tipos de narrador, un excelente uso del tiempo narrativo y variedad de espacios.

Realizar talleres literarios utilizando las novelas de Jorge Dávila, la simbología y las imágenes sensoriales presentes, pueden ser de gran valía para despertar la creatividad de los estudiantes.

Proponer temas de investigación, a los cursos superiores, en base a los lugares que se mencionan, a costumbres y creencias ancestrales, a los tópicos que se tratan en las obras.

Trabajar la intertextualidad, presente en las novelas, pues se hacen alusiones a otras esferas artísticas, especialmente al ballet.

Finalmente, se recomienda realizar más trabajos investigativos sobre estas novelas, ya que aún existe, varios tópicos y temas sobre los que se pueden realizar estudios profundos.

Bibliografía.

ALEGRÍA, Fernando: (1977) *Coloquio sobre la novela hispanoamericana*. México: Tezontle.

ARAUJO, Diego *Panorama de la novela ecuatoriana de los últimos años*. Incluido en Cultura Nº 3, Quito, Publicación del Banco Central del Ecuador, enero- abril de 1979, p.p. 17-25.

BARTHES, Roland: (1972) *Análisis Estructural del relato*. Buenos Aires. Editorial. Tiempo.

BRAVO Velásquez, Leonor: (2014) *Análisis de textos representativos de la Literatura Infantil y Juvenil del Ecuador*. Primera edición, Loja-Ecuador.

CARRERO Eras, Pedro: (2009) *El arte de narrar. Taller de escritura narrativa*. Tiran lo Blanch. Valencia

CASTAGNINO, Raúl (1974) *El análisis literario*, Buenos Aires, Nova.

DÁVILA Vázquez, Jorge: (2012) *El sueño y la lluvia*. Quito-Ecuador. Velásquez y Velásquez.

----- (2014) *Soñadora, Elena soñadora*. Primera Edición. Quito-Ecuador. Velásquez y Velásquez editores.

GARAY A. Alicia: (1997). *En torno a la literatura infantil*. Barcelona-España. Barza.

GARRIDO Domínguez, A. (1996) *Sobre el relato interrumpido*. Revista de Literatura. Texto Narrativo. Madrid.

----- (2008) *El texto narrativo*. Editorial Síntesis. Madrid.

Real Academia Española (2014). *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid, Espasa.

GUERRERO, J. Galo: (2013) *Teoría de la Lectura. Guía didáctica*, Universidad Técnica Particular de Loja. Primera Edición. Loja-Ecuador.

HANÁN Díaz, Fanuel: (2014) *Análisis de Obras Contemporáneas de la Literatura Infantil y Juvenil*. Primera edición. Loja-Ecuador.

JORDÁN, Mery Erdal: (1998) *La narrativa fantástica*. Madrid: Iberoamericana.

JUNG, Carl. G: (1995) *El hombre y sus símbolos*. Ed. Paidós, Barcelona.

MICKE, Bal: (2001). *Teoría de la Narrativa. (Una introducción a la narratología)*. Sexta Edición. Fuenlabrada, Madrid.

PEÑA, M:(2010). *Teoría de la Literatura Infantil y Juvenil*. Universidad Técnica Particular de Loja. Primera Edición. Ecuador.

RODRÍGUEZ Castelo, Hernán: (2011) *Análisis de las Obras Clásicas de la Literatura Infantil y juvenil*. Editorial. Primera edición. Loja –Ecuador.

SHAW, Donald L.: (1983). *Nueva narrativa hispanoamericana*. 2a. ed. Madrid: Ediciones Cátedra. S.A.

TRIGO AZA, Eugenia: (2013). *Investigación Cualitativa y Cuantitativa*. Primera Edición. Loja-Ecuador.

VILLAVICENCIO, Manuel: (2000). *La transtextualidad en la narrativa de Jorge Dávila Vázquez*. Encuentro sobre la Literatura Ecuatoriana, 6ta. Ed. “Alfonso Carrasco Vintimilla” Facultad de Filosofía Letras y Ciencias de la Educación. Edición. Universidad de Cuenca.

Web-sities

Literatura Infantil y Educación Ética. Análisis de un libro. Volumen 12 No 1. Maiztegi Alzola, Nerea: (2007). (Acceso, marzo, 21-2015).

Apuntes de Narratología. Infante, Martín Antonio y Felipe Gómez (2013). (acceso, marzo, 22-2015).

La formación del lector como tema en la última narrativa Infantil y Juvenil. Aguilar Ezpeleta, Fermín. (2011). (acceso, marzo, 23-2015)

Análisis Literario del Cuento el Narrador. Dra. Rivera Colón, Analia. (2005). (acceso, marzo, 23-2015)

IDENTIDAD - Diccionario Etimológico-etimologias.dechile.net/?identidad (febrero13-2015)

Los conceptos básicos de la narratología. José ángel García Londa; Universidad de Zaragoza, 1989. Edición electrónica 2004,2011. (pag.1-2). (acceso, agosto, 13-2015).

El secreto del huevo azul de Catalina González Vilar... de M Sánchez-García - 2013 - Artículos relacionados /**revista.uclm**, (acceso, abril, 9-2015)

Estructura Narrativa y Textual del Cuento y La Novela | Esly Carraro (02-2015)

(acceso, agosto, 17-2015:272)

LOS TEXTOS INDÍGENAS y LOS GÉNEROS LITERARIOS Lara (1964) Colección **IDIES**... (7) La publicación española del **Libro** de los **libros** de Chilam Balam. (Barrera Vásquez y Rendón), (acceso, agosto 16-2015)

El hablar lapidario: ensayo de paremiología mexicana. Front Cover, EL REFRÁN COMO MODELO DEL HABLAR LAPIDARIO. 359. BIBLIOGRAFÍA. 427(acceso, agosto, 17-2015:273)

Método Teórico. El espacio en la narración ¿Lugar o espacio?...Mieke Bal, en la Teoría de la narrativa, Magia Interior, com (acceso, julio 12-2015)

La Teoría de Sigmund Freud sobre la interpretación de los sueños, revista,..(acceso, agosto, 28-2015)

¿Se puede predecir el futuro a través de los sueños? artículo...1 mayo. 2013 – (acceso, agosto 27-2015)

REPOSITORIO DIGITAL UTPL: Los Métodos de Análisis narratológico de la obra literaria, utpl.edu.ec 2014 (acceso, agosto, 13-2015)...